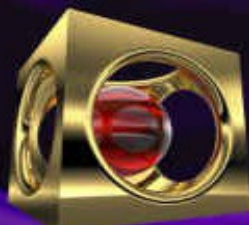


*Maru Rasía*

*Y* CUANDO NO QUERÍA  
*enamórame*  
APARECISTE *tú*



Bookit

*Maru Rasía*

*Y* CUANDO NO QUERÍA  
*enamórame*  
APARECISTE *tu*



Book*e*

Y cuando no quería  
enamorarme apareciste tú

Y cuando  
enamoraré  
a mi  
tú  
MarRacia



Bookit

1.<sup>a</sup> edición: Marzo 2018

Copyright

© Maru Rasía 2018

© Editorial LxL 2018

[www.lxleditorial.es](http://www.lxleditorial.es)

ISBN: 978-84-17160-77-7

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación, u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art.270 y siguientes del CODIGO PENAL).

Diríjase a CEDRO (Centro Español De Derechos Reprográficos) Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 917021970 / 932720447 . Los personajes, eventos y sucesos que aparecen en esta obra son ficticios, cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

Impreso en España – Printed in Spain

Diseño cubierta – Alexia Jorques

Maquetación - Rachel's Design

Este primer libro va dedicado a mis padres, Mirta y Marcelo, para mi  
compañero y el amor de mi vida, Ramón Ángel, y para mis tres soles,  
Valentín, Luciano e Isabella.

Es una obra de ficción, los nombres,  
personajes y sucesos descritos son  
productos de la imaginación del autor.  
Cualquier semejanza con la realidad es  
pura coincidencia.

No está permitida la reproducción  
total o parcial de este libro, sin el  
permiso del autor.

«El destino te pone  
en el mismo camino  
que a otra persona,  
pero depende de los  
dos caminar juntos».



# Agradecimientos

Los agradecimientos son difíciles ya que tengo mucha gente a la que agradecer, pero voy a hacerlo con las personas más importantes de mi vida.

Quiero agradecer, en primer lugar, a mi madre y a mi padre, ya que sin el apoyo de ellos nunca hubiera llegado a donde estoy. Los quiero con toda mi alma.

A mis cuatro viejitos, que desde el cielo me cuidan.

Quiero agradecer al hombre de mi vida, Ramón Ángel, por darme esos tres soles que iluminan mis días, Valentín, Luciano e Isabella, por hacerme la mujer más feliz del mundo y por ser mi eterno compañero. Te amo, mi amor.

A mis hermanos, por estar siempre que los necesito.

A Mai (Marina Gayo), mi hermosa tocaya cordobesa, ya que ella me dio el empujón para seguir adelante con este proyecto. Te quiero, amiga.

Y, por último, a Editorial LxL, Merche, Angie y todo el personal, por dejarme formar parte de su familia y darme la oportunidad de cumplir mi sueño sin ni siquiera conocerme.

Gracias a todos.

# Capítulo 1

## Isabella

Soy Isabella Tassone, una renombrada profesional en el campo de la neurocirugía. Estoy en la mejor edad, los treinta y tres años.

Tengo mi propio hospital neuroquirúrgico y es el único que se encuentra en Rosario, mi ciudad natal.

Amo mi profesión.

Sin embargo, no todo es color de rosas en mi vida; me quedé huérfana a los siete años cuando mis padres fallecieron en un accidente volviendo de una reunión de trabajo.

Estuve bajo la tutela de mi tía materna Betina Mitchell, o Titina como le digo yo, la cual me crió como si fuera una más de sus hijos.

Tengo tres primos, dos mujeres y un varón, son como mis hermanos y si uno sufre, los demás sufrimos, si uno está alegre, lo estamos los demás también.

Al fallecer mis abuelos paternos dejaron el testamento a mi nombre ya que mi padre Branco Tassone no tenía más familiares y contaba con mucho dinero en sus cuentas.

Mi crianza fue muy amena, me llevaba bien con todos y siempre hacía caso. Era un ejemplo de alumna y de «hija».

Mis primos, María Lucía, Martina y Nehuén hacían renegar mucho a mis tíos, pero crecimos y cuando terminé la secundaria decidí emprender rumbo a otro país para estudiar lo que yo quería.

Mi tía administraba los bienes y capitales de las empresas de producción y ventas de insumos comerciales de mis padres hasta que cumplí dieciocho años y decidí poner fin a toda esa responsabilidad, ya que era mucho peso.

Vendí todo y me fui a los Estados Unidos a estudiar lo que siempre soñé, medicina, y mi especialidad iba a ser el campo de la Neurocirugía, siempre me interesó y me dediqué a leer sobre los misterios del funcionamiento del cerebro.

Hice construir una casa para mis tíos y abrí una cuenta bancaria, ya que al cumplir la mayoría de edad Titina dejaba de ser mi apoderada, en

agradecimiento por todos los años vividos con ellos.

Volé a los Estados Unidos donde estudié en la escuela de medicina de Harvard, en Boston (The Medical School Harvard).

Viajé sola sin conocer a nadie, sin tener idea de nada, solo con mi dinero y mis estudios de inglés, muy satisfactorios, por cierto, rogando que todo me fuese bien y así esperar a que Martina que terminase la secundaria y vivir juntas como siempre habíamos planeado desde pequeñas. Conocí gente maravillosa y otras no tan encantadoras.

Conseguí trabajo de recepcionista para un médico mientras cursaba la universidad, tenía dinero suficiente para vivir holgadamente, sin embargo, siempre me gustó trabajar y aprender.

El doctor. Phillips Adams era un hombre muy culto, de cuarenta y cinco años, tenía un doctorado en Cardiopatías congénitas y Neurología, se había casado muy joven con una mujer de clase alta y sus hijos varones de veintidós y veinticuatro años eran muy respetuosos.

Después de unos meses trabajando, el doctor y su esposa me invitaron a ir de viaje con su familia a Europa.

Él tenía un curso que dar y ella iba a pasear y a comprar ropa, ya que le gustaba la ropa europea de alta costura.

Llegamos al hotel y ya teníamos las habitaciones reservadas. La mía se conectaba con la de uno de los hijos del doctor, Kevin, el mayor.

Siempre bromeaba conmigo, y de vez en cuando salíamos a bailar y terminábamos en la cama, lo que se dice amigos con derecho a roce.

Hasta que una de las noches que me había acostado cansada, ya que estuvimos paseando toda la tarde, sentí el colchón moverse detrás de mí, pensando que era él me hice la dormida, pero una mano me tapó la boca.

—Shhhh que nos van a escuchar —pero no era Kevin quién estaba detrás mía, sino Phillips.

—P... Pero doctor. ¿Qué hace aquí? —le dije asustada porque no entendía nada. Nunca me insinuó nada, ni yo le di ningún motivo.

—Shhh... calladita. Me tienes loco desde que te conocí, necesito estar dentro de ti ya, y no vayas a gritar porque se enterarán todos —me estaba amenazando. No me lo podía creer, ese no era el hombre culto que conocía y su aliento me confirmó que estaba borracho.

—¡Doctor salga de aquí ahora mismo o grito!

—Shhh... te va a gustar lo que te voy a hacer o ¿acaso no te gusta lo que

haces con Kev?... ¿Qué te piensas que no sé qué os veis a escondidas porque mi mujer no te quiere como nuera? —No me lo puedo creer. No reconozco a este hombre.

—¡Papá qué estás haciendo aquí! —Kevin entró y pude respirar porque tenía mucho miedo de lo que pudiera pasar.

—¿Isabella estás bien?! —lo noté preocupado.

—Sss... si... es... estoy bien.

—¿Te hizo algo?

—No, no me hizo nada, tu padre está borracho —me abrazó y me acarició, para después sacar a su padre de la habitación.

—Quédate aquí, ahora mismo vuelvo —me miró como pidiéndome perdón.

Al rato regresó y yo estaba desconsolada llorando hecha un ovillo en un rincón de la cama.

—No me lo puedo creer, nunca me hizo nada, es la primera vez que pasa esto —le dije llorando y me abracé a él.

—Cálmate, es la primera vez contigo, pero no es la primera vez con una secretaria, mi padre tiene problemas con mi madre y quiere descargarlos con alguien. Pero quédate tranquila, a la clínica no vuelves más, yo te ayudaré a conseguir otra cosa, no quiero verte más cerca de mi padre. Es por tu seguridad —me aseguró Kevin mientras me acariciaba lentamente.

Al día siguiente volví a Boston y saqué mis cosas de la clínica.

Con Kev continuamos como amigos con derecho a roce, ya que no quería compromiso de ningún tipo porque primero estaban mis estudios, y nunca volví a la clínica. El doctor Phillips falleció de depresión al poco tiempo de que falleciera su esposa en un intento de robo.

Fui feliz haciendo lo que me gustaba y a la vez infeliz a causa de una relación amorosa problemática.

Cuando conocí a Jake, hermanastro de una de mis amigas, un rubio de revista, metro ochenta, musculoso, ojos verdes, caballero, compañero... sin embargo, dicen que no todo lo que brilla es oro. Y así fue porque tuvo un cambio rotundo cuando decidimos vivir juntos en mi casa. Sin ningún motivo me gritaba, me golpeaba en lugares no visibles, ya que iba todavía a la universidad, me engañaba con cuánta mujer se pusiera en su camino, siempre volvía borracho y así podría enumerar una lista larga.

Hasta que un día sin motivos aparentes comenzó a gritarme, golpearme, y

ya no me acuerdo de nada más.

Solo sé que terminé en coma durante unos meses y desperté porque no era la hora de reencontrarme con mis padres. Tenía un objetivo en la vida y era ayudar, ayudar a quien más lo necesitaba.

Me enteré por Josefina que Jake estaba encarcelado cumpliendo una condena de seis meses porque había declarado que me había caído de las escaleras, mi tía no le creyó y pidió que lo detuvieran hasta estar seguros de lo que había pasado ya que al estar en coma no podía declarar nada; pero dentro de poco iba a salir en libertad debido a que ya había cumplido su condena.

Mis mejores amigos o mi familia *yankee* como yo le decía, eran Gregory, Fina (Josefina), Glenda, Homer y Alissa.

Salí del coma y al año siguiente retomé mis estudios, en cuatro años me gradué con honores y aquí estoy ejerciendo la profesión que tanto me atrae y amo.

Martina que es tres años menor que yo y mi confidente, se fue a vivir conmigo cuando terminó sus estudios tres años después.

Sobre la convivencia con Martina puedo decir que fue genial, tanto que nos hicimos un tatuaje juntas. Ella se tatuó un hada con tribales y mariposas alrededor en el costado derecho del torso y yo me tatué tres rosas y un pimpollo en el costado izquierdo.

Tengo una fundación para gente carenciada, mujeres que han sufrido violencia de género y madres solteras, la cual les da asilo y además tienen contención médica y psicológica.

## Francisco

Soy Francisco Castillo, tengo treinta y cinco años y soy el tercer hijo de cuatro hermanos, de una familia humilde pero trabajadora.

Mi madre es empleada en un negocio del barrio y mi padre trabaja de albañil.

Vivimos en un barrio carenciado y peligroso, sin embargo, lo que nunca falta en nuestra casa es mucho amor.

Estoy casado con Lara, una mujer maravillosa que me dio dos soles hermosos, Ginna y Gemma, mis gemelas; la razón de mi vida.

Nuestra casa se encuentra en el terreno de mis padres, pero en realidad es

como si viviéramos con ellos ya que comemos todos los días juntos.

Estoy desempleado desde que me indemnizaron por un accidente de trabajo en una fábrica de productos alimenticios que es de los padres de mi amigo Eduardo.

Me encargaba del mantenimiento de las máquinas.

Un día me tocó el turno de noche, estaba limpiando una de las máquinas y por obra del destino, del diablo o quién sabe de qué, se encendió y me agarró el brazo, resultado: un brazo quebrado e incapacitado.

Don Vittorio Mascatti, que me trataba como a un hijo más, ya que me había criado junto con su hijo cuando mi madre trabajaba en su casa, me dio de baja y me indemnizó por todos los años trabajados, que fueron quince. Recibí una buena remuneración.

Desde que terminé la secundaria trabajé en la empresa en el sector de mantenimiento, pero después del accidente quedé con secuelas, necesité rehabilitación y tratamiento psicológico.

Entonces como me gustaba mucho la jardinería y no pude hacer otra cosa me encargué de mantener los rosales y el jardín bien arreglado. Mi madre es una apasionada por las flores y tiene de todo tipo, pero sus preferidas son las rosas.

Desde pequeño me gustó hacer experimentos con las rosas y mezclar sus colores para hacer colores nuevos, todos decían que era una locura que no inventara cosas raras. Que la pólvora ya estaba inventada. Mis padres en el fondo del patio tenían un cuartito donde yo me pasaba horas y horas leyendo y aprendiendo sobre plantas, en exclusiva las rosas que tanto le gustaban a mi madre. Y así fue cómo experimentando cada día un poco más logré llegar al azul y al verde, solo me faltaban dos colores, el negro y el violeta.

Lara trabajaba de empleada doméstica, tenía tres casas para limpiar todos los días, así que yo me encargaba de las gemelas y de nuestra casa.

Mi esposa era hermosa, morocha de ojos verdes, metro sesenta, delgada y era quien le daba sentido a mi vida.

Fue mi primera mujer en todo, estábamos juntos desde los quince años. Nos casamos cuando terminamos la secundaria.

Mis hijas heredaron los ojos de la madre, son morochas y de cabello enulado. Son mis ángeles de la guarda y la alegría de mi hogar.

Vivía solo para ellas tres.

Mis hermanos eran mis confidentes, tenía dos hermanos, Facundo y

Fernando, y una hermana, Florencia.

Éramos guardabosques con Flor porque era la más pequeña de los cuatro y la única mujer.

Nos llevábamos muy bien entre todos, Fernando y Flor vivían con mis padres todavía porque aunque trabajasen no les daba el sueldo para alquilar una vivienda propia.

Flor tenía veintidós años, estudiaba medicina y trabajaba en una clínica especializada en Neurocirugía. A ella, al igual que a mí, siempre le gustó leer y aprender. Desde pequeña tenía afición por la medicina y los misterios que encerraba el cerebro y me decía que cuando fuera grande como papá y mamá, iba a ser doctora y que curaría a todos. Siempre estuvimos muy unidos y nos contábamos todo lo malo y lo bueno.

Facundo tenía cuarenta años, era chófer en una empresa de camiones, estaba casado con Celia y tenían dos hijos, Jonathan y Hugo. Sin embargo, estaba buscando otro trabajo para estar más tiempo en su casa junto a la familia.

Fernando trabajaba de albañil con mi padre y estaba saliendo con Brisa, una chica del barrio. Quiso retomar la secundaria y al concluirla estudiar arquitectura.

«Una de las peores bromas  
que te jugará la vida  
es conocer a la persona correcta  
en el momento equivocado».



# Capítulo 2

## Isabella

Hoy es un día tranquilo como viene siendo desde que comencé mi guardia hace dos días y nada me da indicios de lo que se viene.

Estoy tomando un café en el hospital, mirando por la ventana la tormenta que acaba de formarse sobre el cielo rosarino; hoy el día ha estado muy bonito, soleado y caluroso. Nadie hubiera dicho que iba a caer tremenda lluvia; al rato tocan a la puerta y le doy paso a Rita.

—Doctora Tassone hemos recibido un aviso de la ambulancia que trae una mujer con una herida de bala en la cabeza —me informa Rita, una de las enfermeras.

—Por favor Rita dile a Carlos y a Rosa que me preparen el quirófano, pero para ayer<sup>1</sup>. Vamos a hacer todo lo posible por salvarla —le digo y me recorre un escalofrío por toda la columna.

Siento la sirena de la ambulancia y se me hace un nudo en el estómago, nunca me ha pasado algo así, tengo un mal presentimiento...

Salgo de la consulta dirección hacia la puerta de urgencias por donde entran los pacientes de las ambulancias.

Rodolfo, el camillero, abre las puertas y me avisa de que en la ambulancia la señora tuvo un paro cardiorrespiratorio, pero lograron reanimarla y lo mando directo a quirófano.

Al rato, llega un hombre moreno de metro noventa, buen mozo y unos ojazos oscuros como la misma noche, preguntando por la señora que ha sido trasladada a quirófano y me dice que es el esposo de la misma.

—Señor...

—Castillo. Francisco Castillo a sus órdenes doctora...

—Tassone. Isabella Tassone soy la Neurocirujana que va a atender a su esposa. Por favor aguarde en la sala de espera. Muchas gracias —cuando me estoy dando la vuelta para irme siento un fuego en mis manos que recorre todo mi cuerpo. Agacho la vista y él está cogiéndome las manos, con esa mirada tan potente me dice todo lo que necesito saber.

—Doctora sálvela, tenemos dos pequeñas esperando en casa...

Me suelto y salgo disparada para el quirófano, cuando llego ya tienen todo preparado.

Lo que me hizo sentir este hombre jamás lo sentí.

Me lavo las manos, los brazos, los codos y Dolores, mi mejor amiga y mi asistente quirúrgica, me ayuda con la bata, la cofia, los guantes y el barbijo.

Comienzo a divisar el panorama que tengo enfrente y no es nada alentador.

—Tiene orificio de entrada, pero no de salida, o sea que la bala está alojada dentro —me informa Dolores.

—Entonces tendré que abrir para ver qué encontramos dentro. Me temo que nada bueno —le digo.

Pido el bisturí, comienzo a abrir y lo que encuentro me deja completamente helada... Estupefacta, nunca vi nada igual y eso que llevo varios años ejerciendo esta profesión, pero esto es algo único.

## Francisco

Lara, mi amada esposa volvía del trabajo y se quedó en medio de un tiroteo entre bandas de narcos. Cuando escuché que sonaba mi teléfono tuve un mareo y una fea sensación...

—Hola...

—Hola ¿hablo con algún familiar de la señora... Lara Valencia!? —preguntó una voz de hombre desconocida del otro lado.

—Sí. Soy Francisco Castillo su esposo ¿¿dónde está ella y qué hace usted con el teléfono de mi mujer?! —le grité.

—Señor cálmese por favor, su esposa ha tenido un accidente, recibió un tiro en la cabeza y la estamos llevando al hospital neuroquirúrgico de la Doctora Tassone, ¿conoce la dirección? —le contesté con un escueto sí.

—Estoy yendo, por favor... sálvenla —le supliqué, pero ya había cortado la llamada.

Entré en la casa de mis padres llorando, a voces le pedí la llave del coche a mi padre y cuando estaba saliendo por la puerta me paró.

—Yo te llevo. En ese estado no puedes conducir —mi padre me abrazó y me tranquilizó.

—Blanca por favor quédate con las niñas, yo acompañaré a Fran al hospital, cualquier cosa te llamo —le dijo a mi madre antes de marcharnos.

—Me quedaré rezando por mi pequeña Lara —mi madre depositó un suave beso en mi mejilla.

—Cálmate, puede que sea un error.

Y como si el cielo supiera el vendaval que se estaba formando dentro de mí, se puso oscuro y se desató la peor tormenta que hubo en años. Truenos, relámpagos y lluvia torrencial. Miré por la ventanilla y gruesas gotas se estampaban contra el cristal.

En el trayecto al hospital llamé a Flor, ya que ella trabajaba ahí, para preguntarle si sabía algo, pero estaba de día de descanso y me dijo que estaría allí en un rato porque se encontraba cerca de la zona.

A pesar del agua copiosa que caía bajé corriendo del coche mientras mi padre se quedaba para cerrarlo, de todas formas, no creo que nadie lo tocara ya que estábamos en un sitio privado.

Entré desesperado buscando a mi esposa y a quien me encontré frente a mí era a la mujer más bella que había conocido en mi vida, y eso que Lara era preciosa y la amo. Pero esta mujer al verla me ha producido una temible paz.

Era como un ángel.

Un regalo del cielo.

Tenía el pelo color fuego, unos ojos como dos esmeraldas desde donde se podía ver su alma, muy triste por cierto, una figura de modelo pero no escuálida y me quedé impactado, tanto, que no podía ni hablar. Solo pregunté por mi esposa, ella se presentó como Isabella Tassone, la doctora que iba a operar a mi dulce Lara. Me pidió calma y me dijo que la esperase en la sala de espera, mientras ella operaba a mi esposa. El tiempo parecía pararse, pasaron más de diez horas interminables sin tener ninguna noticia...

<sup>1</sup> Manera informal de decir que algo tiene que hacerse con urgencia

«Las mejores enseñanzas de la vida  
suelen venir de los momentos más duros».

# Capítulo 3

## Isabella

—¡Nooo no no, esto no puede ser, no me dijo nada el marido de que esta señora tenía esto! —le comenté a Dolores que me miraba sin entender nada.

Al abrir el cráneo de Lara encontré algo más a parte de la bala. Un tumor del tamaño de una pelota de tenis que estaba produciendo una gran cantidad de metástasis.

Tuve que tomar una decisión, la más difícil de mi carrera, ya que tendría graves consecuencias, y me tendría que hacer cargo de las mismas, no había tiempo, iba a contrarreloj, y esta mujer se moría de todas formas.

Empecé a extirpar el tumor buscando la bala y resultó ser que la bala se había alojado en el mismo tumor. Logré sacarlo completamente, pero Lara no resistió y tuvo una parada cardiorrespiratoria. Tratamos de reanimarla, pero después de unos minutos no pudimos hacerla reaccionar y se nos fue.

—¡Esto no me puede estar pasando a mí, por qué Dolores dime por qué se ha tenido que morir aquí! —lloro desconsoladamente. Nunca se me ha muerto un paciente y más me duele porque su esposo me pidió que la salvara por sus dos hijas.

—Cálmate Isa —me intenta tranquilizar Lola—. Dios sabe por qué hace las cosas. Relájate nena y salgamos a informarle al marido de lo que ha ocurrido y lo que has descubierto. Vamos.

—¡Familiares de la señora Valencia! —llama Lola. Yo no puedo hablar estoy tomando aire para encarar a Francisco, el marido de la mujer que acaba de fallecer en mi quirófano.

—Sí, yo soy el marido. ¿Cómo está mi esposa doctora?

Me mira y me pierdo en esos ojos tan oscuros como el horizonte y me voy... Hasta que sus manos me tocan y ese fuego otra vez me recorre entera y vuelvo a la realidad.

—Señor Castillo por favor siéntese.

—¡Por favor doctora, dígame qué le ha pasado a mi mujer! —me dice con ese aire de tipo duro pensando que va a amedrentarme—. ¡Por favor no ve cómo estoy sufriendo! —me grita y le pido que baje la voz.

—Señor Castillo, baje la voz por favor; estamos en un hospital, como usted sabe he operado a su mujer y cuando abrí el cráneo para extraer la bala, ya que no había orificio de salida, me encontré con una situación más complicada.

—¡Por favor doctora qué le ha pasado!...

—Por favor cálmese, ¿Lara no le dijo que estaba enferma? —y cuando veo cómo reacciona me da la pautita de que no y continuo hablando—. Tenía un tumor cerebral con un estado avanzado de ramificación —me mira con los ojos llenos de lágrimas y mi mundo se derrumba...

—Señor Castillo...

## Francisco

Diez interminables horas después sale la doctora con su asistente y me pide que me siente.

Y lo que me dice a continuación me deja en un estado de *shock*, tanto que no logro articular ni una palabra.

Solo escucho tres únicas palabras; bala, tumor y muerte.

Todo se vuelve negro como mi próximo futuro.

Despierto en una sala y una enfermera está haciéndome controles. Me levanto apurado recordando dónde estoy y un mareo me tira de nuevo a la cama.

—¡Quiero ver a mi esposa! —grito con la poca fuerza que me queda, necesito saber que esto es una pesadilla y que me voy a despertar con mi dulce Lara entre mis brazos y en nuestra cama.

—Espere aquí por favor, ya viene la doctora —me pide muy amablemente la enfermera.

Entra la doctora y me quedo mirándola fijamente hasta que llega hasta mí y se sienta en una silla que hay al lado de la cama.

—Señor Castillo ¿quiere avisar a algún familiar para que vengan a hacerle compañía hasta que le podamos entregar el cuerpo de su mujer? —me pregunta la doctora y yo no reacciono, no logro salir del estado en el que estoy.

Ella me produce ese estado porque estoy perdido en sus ojos, son como el mar del Caribe, y no puedo despegarme de ellos. Me muestran la paz que necesito.

—Francisco. ¿Puedo tutearlo? Calculo que somos de la misma edad, ¿me equivoco?

—Eh... si por favor, no hay problema doctora.

—Solo Isabella. Y bien, dime Francisco. Si necesitas algo estoy en mi oficina, cualquier cosa díselo a la enfermera y ella me avisará —se va y me deja en la sala.

Mi padre me avisó al teléfono de que regresaba a casa por la tormenta y para que mi madre no estuviera sola.

Escucho unos golpecitos en la puerta y le doy paso a Flor que tiene los ojos colorados e hinchados de tanto llorar. Ella quería a Lara como a una hermana.

Todavía no caigo en lo que ocurrió con Lara, mi dulce Lara, cómo voy a decirles a las niñas que su madre no va a estar más con nosotros...

En ese momento entra la enfermera para hacerme otro control.

—Señor Castillo tenemos psicólogos para estos casos —me ofrece la enfermera.

—En estos momentos lo único que necesito es estar con mis hijas.

—Franchu yo voy a casa a bañarme y a quedarme con las peques, le voy a decir a papá que venga a hacerte compañía. ¿Necesitas algo de ropa y que te la traiga cuando venga? —me pregunta Flor abrazándome y dándome un beso en la cabeza.

Me levanto y todo se vuelve negro.

Flor llama a Isabella y viene corriendo.

—¿Isabella necesitas que me quede con mi hermano? —Escucho cómo mi hermana habla con la doctora y siento una gran amistad entre ellas que no conocía.

—No Flor, no pasa nada, yo estoy de guardia. Cualquier cosa te aviso a tu móvil. Vete tranquila porque hasta mañana lo voy a tener en observación. Esta es la tercera vez que se desmaya desde la noticia...

—Francisco necesitas quedarte en el hospital hasta mañana, estás en estado de *shock*, por eso te has desmayado —me dice la doctora cuando me despierto.

—Yo voy a quedarme cuidándote, hoy es mi guardia. Flor se acaba de ir a tu casa. Te voy a poner suero con un calmante así podrás descansar.

—Isabella yo me tengo que ir con mis hijas —le digo desesperado.

—No puedes, te vas a descompensar y puede ser peor, te quedas aquí

hasta mañana y cuando yo vea que estás mejor te marchas con ellas.

Me quedo ingresado y lloro toda la noche sin poder creer que no vaya a tener más a mi dulce Lara.

Y cuando por fin me duermo, sueño, seguramente por el efecto de los calmantes. Sueño con una mujer que tiene un tatuaje y un vestido lila de seda, pero no es Lara ni nadie que conozca a pesar de no poder verle la cara, me produce una inmensa sensación de paz.

Cuando me despierto estoy bastante bien. Me traen el desayuno y luego viene Isabella, me dice que tengo mejor semblante y que a mediodía puedo regresar a casa con mis hijas.

Llamo a Flor y me dice que las gemelas ya saben todo y que lloraron durante un buen rato pero luego entendieron que su madre se había convertido en un angelito que cuidaría de nosotros para siempre.

Viene la enfermera a hacerme el último control y a quitarme la vía del suero. Me dice que mis signos vitales se restablecieron y que dentro de un rato vendrá la doctora a darme el alta.

## Isabella

Dejo a Francisco en la sala y le doy instrucciones a la enfermera de que no lo deje solo en ningún momento. Está en estado de *shock* y tengo miedo de que cometa una locura.

Le puse el suero con un calmante yo misma, hasta que se durmió, pero puede despertar en cualquier momento.

Él me contó que tienen dos hijas de dos años y que está desempleado porque tuvo un accidente de trabajo y lo indemnizaron. Con eso se hicieron la casita en el terreno de sus padres. También me contó que la única que trabajaba para mantener la familia era Lara y que ahora no iba a saber cómo salir hacia delante.

Todo lo que me contó Francisco me dolió en el alma porque fui yo la que tomó la decisión de quitar el tumor sin consultarle al marido de la paciente.

¿Destino o casualidad?

Su hermana trabaja aquí en el hospital y somos muy amigas, sin embargo, a él no lo conocía, conozco a sus padres y hermanos pero a Francisco nunca lo vi ya que siempre estaba trabajando cuando nos juntábamos con Flor, o estaba con su familia.



A pesar del malestar que me provoca esta situación, en mi cabeza se está gestando una gran idea.

Vivo en «La Esperanza», una casona que me dejaron mis abuelos, en la zona periférica de Rosario. Es muy grande, diría que es una mansión.

Tengo tres empleados, que más que empleados son familia, tres perros, cinco gatos y un loro.

Sin embargo, siempre me siento sola.

La casa es muy grande para mí sola, a veces viene Martina, mi prima, es casi una hermana para mí ya que me crié en la casa de ella, y hacemos noches *PiPePoGanS* (de pizza, películas, pochoclos, Gancia<sup>2</sup> con mucho limón y Sprite).

Ahora está viajando porque desde que falleció mi tío no logra superarlo y cayó en una depresión. Desde entonces decidí regalarle unos billetes de avión a donde ella quisiera. Tiene cubierto tres años de viajes, ya que le deposité dinero en una cuenta bancaria y le regalé una tarjeta de crédito a su nombre.

Luna es mi empleada con más antigüedad. Trabajaba con mis abuelos y vio crecer a mi padre. Ella se encarga de la limpieza y de la cocina, aunque a veces viene su sobrina a ayudarla. Brenda es como una hija para Luna, tiene veintiocho años, tres hijos, está separada y no tiene trabajo.

Jeremías es el marido de Luna, nunca han tenido hijos, debido a que ella no puede ser madre por una enfermedad que tuvo de pequeña, es el chófer de la mansión y un gran hombre de mi confianza.

Juan Antonio es quien mantiene la mansión en perfecto funcionamiento y el que le da vida a mi jardín.

Cuando entras a la casa hay un pequeño vestíbulo pintado de un tono lila. En el medio hay una pequeña mesa redonda de madera oscura con un gran jarrón chino que contiene rosas frescas, nunca del mismo color que el día anterior, Luna se encarga de cambiarlas todos los días.

Atravesando una puerta doble está la sala principal de la misma. Es una habitación inmensa con paredes pobladas de cuadros y techos muy altos. En el fondo de la gran habitación se encuentran las escaleras que llevan hacia los diferentes dormitorios. Oculta en el lado por una gran cortina, una pared vidriada de anchas puertas que da al jardín interno donde se halla la piscina y un pequeño bar para cuando recibo gente poder tener intimidad. Este jardín está lleno de flores y árboles.

Las habitaciones son grandes y tienen sus respectivos baños.

En la gran estancia se encuentra el piano que era de mi padre y cada tanto tiempo me pongo a tocarlo. Me gusta disfrutar de la buena música y siempre me gustó cantar. Mi padre tenía gran afición por el piano, me enseñó las diferentes notas y cómo leer un pentagrama musical.

Cuando ellos fallecieron, estuve una larga temporada sin poder tocar ninguna música en el piano, nada me llenaba, ni siquiera la música que era mi gran compañía.

<sup>2</sup> Bebida alcohólica.

«Existen momentos inolvidables,  
cosas inexplicables y  
personas incomparables».

# Capítulo 4

## Isabella

*Tres meses después...*

Hoy vuelve Martina de viaje y nos juntamos en la casa de mi tía a cenar. Les comento que estoy buscando un empleado para la mansión porque Juan Antonio es muy mayor y no quiere trabajar más, se va a vivir con su hija. Tiene que ser alguien que sepa de mantenimiento de parques y jardines, y que sepa arreglar electrodomésticos ya que esa es la función de Toño (Juan Antonio).

Me dicen que por ahora no conocen a nadie que si se enteran de alguien me avisan. Pasamos una noche genial con mi tía y mis primas, Martina y María Lucía, porque mi primo salió de juerga.

La noche fue transcurriendo entre risas y anécdotas sobre los diferentes países donde estuvo Martina, las diferentes culturas y las personas que conoció.

Cuando mi tía se fue a dormir elegimos unas cuantas películas para ver, de esas que te duele la barriga de tanto reír, y nos preparamos unos mojitos; así vimos amanecer, riendo a carcajadas de todo, debido a las películas y al alcohol ingerido.

María Lucía nos contó que conoció a un hombre, un nutricionista, y que estaban saliendo. Le dijimos que vaya despacio puesto que sufrió mucho en una relación pasada.

Hoy es domingo, por lo que no voy a trabajar ya que está Roberto de guardia. Es mi mano derecha en el hospital y uno de mis mejores amigos. Decido quedarme con mi familia a pasar el día.

Rememoramos viejos tiempos cuando Titina saca las fotos y así pasamos el día entre melancolías, lágrimas y muchas risas.

La casa no era tan grande como la mansión, pero tenía todas las habitaciones necesarias para que entrásemos todos cuando queríamos quedarnos a dormir.

En la sala principal, en un extremo opuesto al jardín, había un amplio sofá con forma de «L» dispuesto frente a una chimenea de piedra. Sobre la misma

había un cuadro donde estábamos todos felices, era una foto que nos habíamos hecho antes de que mis padres tuvieran el accidente que me dejó huérfana. En la foto estábamos mis tíos, mis padres, María Lucía, Martina, Nehuén y yo.

Las habitaciones, que eran cinco, tenían sus baños y vestidores respectivamente.

Estaba decorada al gusto de mi tía, habíamos contratado un decorador de interiores, el mejor de Argentina.

Para el patio trasero encargué que fabricaran una piscina al estilo de la de »La Esperanza«, y alrededor unas cuantas tumbonas de madera barnizadas con almohadones de tela impermeable.

Un pequeño bar en una esquina del patio completaba la réplica al de la mansión.

Cuando llegó la tarde nos metimos en la piscina con unas bebidas especiales que nos dio Nehuén, que después de descansar por la trashedada se unió a nosotras.

Ya bien entrada la noche vuelvo a casa porque mañana trabajo y tengo que preparar algunas cosas para llevar al hospital.

La mañana del lunes estoy en la consulta lista para atender a los pacientes programados cuando suena mí teléfono.

—Hola Isa, conseguí alguien para que reemplace a Toño —me dice María Lucía.

—Hola Maluca, ¿en serio, tan rápido?

—Sí, mira anoche cuando te fuiste Eduardo me llamó y me invitó al cine. Así que, cuando estábamos en la fila para entrar, le comenté lo que nos habías dicho, que necesitabas a alguien para trabajar en la mansión —Maluca no para de hablar, no me deja decir nada, está eufórica.

—Bueno para por favor, respira.

—Pasa que es alguien que necesita mucho el trabajo. Es un amigo de Edu, se quedó viudo hace tres meses, con dos niñas pequeñas —cuando me dice esto último me quedo sin aire.

—Isa... hola Isa ¿estás ahí? —No logro articular palabra.

No puede ser él, debe ser pura coincidencia.

—Si disculpa, aquí estoy, por favor dile que venga mañana —cuando corto la llamada después de diez minutos hablando sin parar con mi prima, me levanto y me preparo un café bien cargado.

La mañana pasa tranquila. Cuando llega el mediodía me voy a casa y como necesito despejarme me encierro en la biblioteca y me pongo las canciones que me ayudan a relajarme. Puro reggaetón. J. Balvin, Daddy Yankee, Nicky Jam, Wisin y Yandel, en fin esa música que levanta hasta a un muerto, y me tiro en el sillón mullido.

Me relajo de tal forma que me quedo dormida. Sueño con mis padres, me dicen que siga adelante, que alguien está cerca, que lo espere. Cuando voy a preguntarles quién es, me despierta Luna asustada diciendo que había escuchado mis gritos y no entendía qué pasaba.

La tranquilizo diciéndole que me había quedado dormida y cuando ella me da un pañuelo me doy cuenta de que estoy llorando.

Se sienta al lado mío y le cuento que estuve soñando con mis padres y ahí es cuando entiende todo.

Como no tengo que volver al hospital decido darme un baño con sales y aceites relajantes con una buena copa de vino blanco y buena música.

Le pido a Luna que me prepare algo rico de cenar.

Voy por la calle Além conduciendo mi BMW negro con cristales polarizados y escuchando «Ginza» de J. Balvin, amo el reggaetón y ese hombre en particular es una tentación. Cuando estuve en Boston fui a algún que otro concierto suyo. Me encanta la energía que tiene.

«Y si te gusta el reggaeton dale... vamo a bailarlo mami no pare acércate a mi pantalón dale vamo a pegarno como animales...»

—Sigo cantando y me agarra el semáforo en rojo.

«Que bien te queda a ti esa faldita ella es señora no es señori...»

Pego un salto cuando alguien me golpea el cristal del acompañante. Bajo la música, la ventana y me quedo helada viendo esos ojos que tanto me impactaron tres meses atrás ese fatídico día...

—¿Isabella? ¿Doctora Isabella?

—Sí la misma que viste y calza y... usted es... —estaba claro que sabía quién era, el dueño de mis fantasías y mis sueños húmedos, pero no quería quedar en evidencia y me hice como que no me acordaba de él.

—Isabella soy Francisco Castillo ¿te acuerdas de mí? Hace tres meses atrás... en tu hospital...

—Aaah si Francisco ¿cómo estás? —le pregunto, aunque suena un poco estúpido, pero es que él me intimida y me pongo tonta.

—Pues... aquí como puedo tratando de recuperarme del bofetón que me

dio la vida. Todos los días vengo andando para buscar trabajo porque es muy complicado mantener a las crías. Mientras, limpio los cristales de los coches —me dice y me quedo mirándolo.

El semáforo se pone en verde y le pido que se aparte para poder aparcar. Entonces en mi cabeza vuelve a surgir una idea que ya estaba descartada, porque no lo volví a ver, le propongo ir a tomar un café, cerca del hospital hay una cafetería.

—Francisco... ¿te puedo invitar un café? Necesito hablar contigo.

—Sí, dime cuándo y dónde y ahí estaré Isabella.

Mi nombre pronunciado con su voz tan grave me provoca una sensación rara en el estómago. Nunca he sentido nada igual.

—¿Te vendría bien dentro de una hora? —le digo sin más—. Tengo que firmar unos papeles en el hospital y después tengo un rato libre.

—Vale, yo voy a donde me digas pero... ¿de qué quieres hablar conmigo? —me pregunta preocupado.

—Tengo una idea que te puede llegar a interesar, es trabajo.

—Bueno déjame que vaya a casa, vea a las niñas y nos vemos allí en una hora.

—Franc... Francisco si quieres puedes traer a las gemelas, me gustaría conocerlas —se me llenan los ojos de lágrimas pensando en que yo fui la culpable de que esas niñas se quedaran sin madre.

Me mira y sus ojos me hablan, me cuentan en segundos el sufrimiento que lleva dentro y sin decir nada se da la vuelta y se va.

Me quedo unos minutos tratando de recuperar el aire que se me ha escapado cuando me miró y emprendo camino al hospital.

## Francisco

*Minutos después...*

Llego con retraso al lugar donde me ha citado la doctora Isabella porque he tenido que cambiar a las niñas. Ella me pidió que si las podía llevar conmigo, que quería conocerlas.

Sin embargo, cuando me dijo eso no pude reaccionar ni contestar, me perdí en sus ojos y me la imaginé corriendo en un lugar con mucho verde con un vestido lila, su cabello color fuego al viento y rodeada de rosas violetas, mis preferidas.

Pero como estaba de luto no podía permitirme esos pensamientos. Me di la vuelta y me fui sin decir nada más.

No entendía su pedido hasta que llegamos al lugar y empezamos a hablar. Me dijo que ella vivía en una casa grande tipo mansión, que tenía empleados que eran como su familia, pero había uno que iba a dejar de trabajar porque era demasiado mayor, y ya no quería trabajar más.

Lo que me propuso después me dejó el corazón latiendo a mil.

—Francisco, te quiero proponer que trabajes para mí.

—Justamente antes de salir para aquí me llamó mi amigo Edu. Me dijo que la prima de su novia necesita un empleado para mantenimient... —me quedo mirándola como un idiota y caigo en la cuenta de que es ella.

—Isabella...

—Francisco... sí, es lo que estás pensando, soy yo la que necesita un empleado.

—Pero... doctora... Digo... Isabella no me puedes pedir algo así, ni siquiera me conoces.

—Francisco, por favor, necesitas trabajar y yo necesito un empleado. Y por las niñas no te preocupes las llevas contigo y le ponemos una niñera que esté pendiente de ellas. Pueden jugar en el patio, nadar en la piscina hacer una vida normal sin peligros.

—Pero... Isabella...

—Francisco nada de peros, necesitas un trabajo, y yo un empleado ya te lo he dicho. Piénsalo, no hace falta que me contestes ahora.

—Reflexiona los pros, los contras y llámame. Aquí tienes mi tarjeta con mi número personal y el del hospital. Llámame, aunque la respuesta sea negativa ¿vale?

Me da su tarjeta y lo que ocurre en ese instante cuando chocan nuestros dedos es indescriptible.

—Gr... Gracias Isabella por tenerme en cuenta sin siquiera conocerme — las palabras se me enredan en la garganta porque la miro y me hace recordar a un ángel.

Paga los cafés, las gaseosas de las niñas y se marcha.

—Papi, papi, ¿quién era esa señora? —me pregunta Ginna

—Ginna, esa señora era un ángel, ¿no has visto cómo tenía el cabello? — le responde Gemma.

Definitivamente ella es mi ángel porque aparece cuando más la necesito.



Esto de criar a las gemelas solo se me está haciendo muy difícil. Y lo que me acaba de proponer es lo que realmente necesita mi cabeza y mi corazón en estos momentos. Necesito estar ocupado para no decaer ni pensar más de lo que ya lo hago.

«Al final todo estará bien,  
si ahora no lo está,  
es porque aún no es el final».

# Capítulo 5

## Francisco

Ha pasado una semana desde que nos tomamos ese café con Isabella y ya tengo mi respuesta.

Necesitaba un tiempo para pensarlo bien ya que ella me dejó perturbado y tuve muchos sueños raros. No entendía por qué hasta que anoche soñé con Lara, la vi feliz y me sonrió. «Aprecia lo que te da la vida... Porque no te lo dará dos veces».

Lara me habló en el sueño. Cuando desperté estaba llorando. Ese sueño fue revelador para mí; sentía que Lara, mi amada Lara, me mostraba que ella estaba bien para que yo dejara de sufrir y siguiera con mi vida.

Llamé a Isabella para darle la respuesta y una voz al otro lado del teléfono me dijo que estaba fuera de servicio o sin cobertura.

Mis días pasaban lentos, sin novedades de ningún trabajo, ni de Isabella.

Las gemelas cada vez necesitaban más cosas y la leche cada día era más cara. Estaba viviendo de mis padres porque lo que me daban en la calle por limpiar los cristales de los coches era una miseria.

La volví a llamar y no hubo respuesta.

Les conté a las niñas del posible trabajo con Isabella y se pusieron muy contentas.

Para dejar de pensar un poco les propuse ir un día al campo. Nos fuimos al de mi mejor amigo Juan, es como un hermano para mí y viendo mi situación me ofreció trabajar de noche en el pub que iba a abrir próximamente. Tenía que esperar tres semanas y había trabajo seguro. Si no me salía el trabajo en la mansión, ese era el tiempo que tardaría en abrir el pub ya que tenía mucho papeleo que hacer y terminar otras cosas dentro del local.

Acepté sin dudar ya que necesitaba dinero para costear los gastos de la crianza de mis hijas.

Los asesinos de Lara fueron detenidos a los tres días del hecho. Los llevé a juicio, me tuvieron que indemnizar y quedarían encerrados un largo tiempo por diferentes cargos a parte del homicidio de mi esposa.

Preparando las bolsas con ropa de Lara para donar a la iglesia encontré una carpeta con estudios que se había hecho, y descubrí que hacía un año que le habían diagnosticado el tumor en el cerebro. Todavía no entendía por qué no me dijo nada.

Al día siguiente le dejé mensajes a Isabella, esperé sus respuestas y... otra vez nada.

Juan me llamó para que fuera a ayudarlo, ya que faltaba arreglar unas cosas y pintar el local, en compensación, me dio algo de dinero.

Todo era dinero de aquí para allá. Las gemelas crecían a pasos agigantados y tenía que comprarles ropa urgentemente, estaba enloqueciendo.

Pasaron cuatro días, fui hasta el hospital y me informaron que la doctora estaba de viaje y ahí comprendí por qué no contestó ningún mensaje ni ninguna llamada.

Los días pasaban y cada vez estaba todo más complicado. Las gemelas demandaban mucho dinero y se me terminaba lo que me daba Juanqui y de Isabella seguía sin tener noticias.

## Isabella

Tuve que volar a Boston, una de mis amigas iba a ser mamá y yo quería estar ahí con ella.

Apagué el teléfono y me dediqué a recordar y a estar con mi gente *yankee* como le decía yo. Amaba estar aquí porque fue en este lugar donde hice el amor por primera vez, donde tuve mi primer novio y mis mejores amigas estaban aquí.

Una semana después de que naciera Sofía ya estaba todo listo para que volviera a Argentina, pero algo o mejor dicho alguien apareció donde yo estaba y me pidió que habláramos.

Mi ex, Jake, con el cual estuve conviviendo un tiempo mientras estudiaba, quería que volviéramos. Me invitó a una cafetería y me llevó regalos ostentosos, pensaba que con eso iba a borrar todo lo que me hizo.

Me dijo que estaba arrepentido de todo lo que me había hecho...

El muy hijo de puta me tenía como esclava y cuando yo no hacía lo que él quería me pegaba. Era una cosa frente a los demás, pero de puertas hacia adentro era el peor ser humano que podía haber sobre la tierra.

Y pensaba que lo iba a perdonar... Já! Pobre iluso...

Jamás volvería con quien me hizo tanto daño; además mi cabeza y mis sueños ya tenían dueño.

Por eso, esa misma tarde volví a casa.

Cuando llegué y encendí el teléfono tenía diez llamadas perdidas y seis mensajes de Francisco y Titina preguntando si estaba todo bien.

Pero no les contesté.

Me duché. Me preparé unas palomitas y me puse a ver una película.

La verdad era que ver a Jake me dejó los nervios de punta y no estaba de ánimo para nada.

Me quedé dormida en el sillón y soñé con una mujer vestida de blanco... yo la conozco... escuché una voz dulce y tierna que me dijo «presta atención... y no desistas nunca, disfruta de la vida y de esa persona que cuando la ves se te olvida el mundo y se te acelera el corazón».

Me levanté con el corazón a mil y un solo nombre en mi cabeza...

Suena mi teléfono y lo cojo, es mi tía preocupada.

—¡Isabella Tassone me puedes explicar dónde demonios estabas! Estoy rezando y pensando qué te pasó algo hija, toda la semana llamándote y mandándote Whatsapp y nada. Ni siquiera un «estoy viva titi».

—Titi cálmate tuve que viajar de urgencia a Boston, mi amiga Fina la chica que se casó con Gregory mi compañero de universidad, ¿te acuerdas que te conté que estaba embarazada?, bueno tuvo una niña preciosa y yo tenía que estar allí porque me han elegido como madrina.

—¡Qué gran noticia! Bueno cuando hables con ella mándale muchos besos y bendiciones para esa niña, y que Dios las proteja. Isa te dejo, tu primo Nehuén está aquí, se ha dignado a venir para ver a esta pobre vieja — mi tía es muy dramática como veréis— estamos tomando unos mates<sup>3</sup>, te manda besos.

—Vale Titi, mándale también besos para él. En esta semana paso a verte, besos, te quiero mucho.

—Adiós mi niña, te espero, besos.

Corto la llamada con mi tía y le mando un mensaje a Francisco.

«Hola Francisco ¿cómo estás? Tuve que viajar de urgencia a Boston pero ya estoy por aquí. Te espero en mi oficina cuando puedas. Saludos a las niñas.

## Francisco

Leí varias veces los tres mensajes que me mandó hasta que contesté con un simple «Ok».

Mi madre estaba contenta, al fin me había salido un trabajo en el cual no tendría que separarme de las gemelas.

Las niñas siempre fueron todo para mí y desde que falleció Lara mucho más. Por eso estaba decidido a darle una respuesta afirmativa a Isabella.

Me baño, me perfumo, me pongo un *jean*, una camisa blanca y me voy al hospital.

Cuando llego, la secretaria de Isabella se queda embobada mirándome y pienso que hice una buena elección en la ropa que me puse.

—Buenas tardes señorita ¿está la Doctora Tassone?

—Espere un segundo Señor...

—Castillo.

Le comunica por el interfono a la doctora que estoy aquí y corta la comunicación.

—La doctora dice que la espere unos minutos, que está atendiendo a un paciente. Puede esperar ahí en los sillones.

—Muchas gracias, allí la espero.

Me siento y me pongo a revisar el teléfono para ver si tenía algún mensaje de mi madre que se ha quedado con las niñas. Nada por ahora, eso es buena señal. Significa que se están portando bien.

A los quince minutos, mientras estoy leyendo el diario que he encontrado en la mesita para esperar, se acerca la secretaria y me dice que puedo pasar a la consulta.

Entro y nuestras miradas se encuentran mientras mi corazón se acelera.

—Hola Francisco, disculpa la demora estaba con un paciente que tiene que operarse.

—Ho... hola Isabella —estoy asustado con esto que estoy sintiendo, me sudan las manos y me tiembla el cuerpo— está bien, yo he venido sin avisar, discúlpame.

—Dime, ¿tienes la respuesta a mi propuesta?

—Si —le digo sin más.

—Bueno dime, es si o no Francisco.

Me quedo mirándola fijamente porque yo ya le he dado mi respuesta, pero no la ha entendido.

—Mi respuesta es «sí» Isabella. Quiero y necesito trabajar para ti. Por mis

hijas y por mí.

Está observándome y me suelta de golpe:

—Bueno Francisco, entonces bienvenido a la familia Tassone. Te espero mañana con las niñas en casa. Voy a mandar a que le preparen los cuartos...

—Isabella pero yo tengo casa y no quiero separar a las niñas de sus abuelos. Yo puedo ir, trabajar y por la noche volver a casa —le digo, porque la idea de vivir en su casa y con las niñas me pone nervioso.

—Francisco no te estoy diciendo que te separes de tu familia. Solo te estoy ofreciendo un lugar en mi casa como a todos mis empleados. Ellos son parte de mi familia, ya los irás conociendo.

—Déjame que lo hable con las niñas y con mis padres a ver qué me dicen. Mañana te contesto, te dejo seguir trabajando, nos vemos mañana si Dios quiere.

—Vale, os espero mañana. Por ser el primer día puedes llegar a las nueve así no tienes que levantar temprano a las niñas.

Nos despedimos con un beso en la mejilla y los dos sentimos lo mismo porque nos quedamos mirándonos hasta que rompo el hechizo que nos tiene así, me doy la vuelta y me voy.

## Isabella

Francisco llega con las niñas y salgo a recibirlos. Mando a Jeremías a buscarlos. Cuando baja del coche se queda paralizado viendo la casa.

Las gemelas vienen corriendo hacia mí y me agacho para abrazarlas.

Después del estupor, Francisco se acerca y me saluda, al entrar se queda maravillado.

—¡Bienvenidos a vuestro nuevo hogar! —les digo y las niñas empiezan a corretear por el salón que hay en la entrada. No alcanzo a decirles que tengan cuidado con el jarrón de la entrada hasta que escucho ¡¡PRASH!! Las gemelas han roto el jarrón antiguo...

—¡Nooo! ¡¡Niñas!! ¡Acabamos de llegar y ya habéis roto algo! — Francisco les grita a las niñas que salen corriendo al coche y se suben llorando.

—Francisco déjalas, no las regañes, ellas no sabían que estaba el jarrón ahí y yo tendría que haberlo cambiado de lugar. No te preocupes. La culpa ha sido mía —en respuesta se agarra la cabeza.

—Isabella ni trabajando un millón de años voy a poder pagarte ese jarrón.

—Quédate tranquilo, vamos a buscar a las niñas —salimos hasta el coche y las gemelas están con Luna que las consuela con galletitas. Cuando llego, lo primero que hacen es pedirme perdón.

—No pasa nada niñas, vamos, ya estaba viejo y había que cambiarlo. Otro día me acompañáis y compramos uno más moderno —le digo riéndome, y es entonces cuando ellas se empiezan a reír y me abrazan.

—Isabella necesito que hablemos, por favor —me dice él.

—Vamos a mi despacho, pero antes quiero presentarte a la niñera de Ginna y Gemma.

Gretta es una amiga mía que estaba buscando trabajo y como tiene muy buenas referencias la contraté para cuidar a las niñas de Francisco.

Hechas las presentaciones nos dirigimos a la oficina-biblioteca que tengo en casa.

Entramos y otra vez se queda como perdido en la inmensidad de mi despacho, como ya os he contado, esto es una mansión y por ende todas las habitaciones de la casa son grandes.

Este es el refugio para mi eterna soledad; tengo una biblioteca que abarca una pared entera, un escritorio de madera lustrada color caoba, dos ventanales desde el suelo al techo desde donde se ve la piscina.

Hay un equipo de música el cual amo con toda mi alma, es un regalo de mis padres, es antiguo ya, pero anda y me ha acompañado en mis peores momentos, además me ayuda a despejarme después de un día duro en el trabajo.

—Bien Francisco, aquí estamos, ¿de qué precisabas hablar conmigo?

—Ah... sí Isabella, como ya te dije ayer, yo tengo casa y no quiero que las niñas se separen de su familia, yo puedo trabajar aquí y volver por la noche a mi casa. Además no quiero que seamos una carga para ti.

—Yo te propuse que os vinierais a vivir aquí porque las niñas no corren peligro de nada, tu barrio es peligroso para ellas. No pueden salir a jugar ni siquiera al patio de tu casa porque durante todo el día se escuchan los balazos, tú mismo me lo dijiste —se lo digo seria y al borde del grito.

—Sí, yo te lo dije, pero... ¿vas a permitir que los abuelos vengan a ver a las niñas? Isabella esto es un trabajo muy importante para mí y no quiero perderlo por nada del mundo —me mira y veo que los ojos, esos tan oscuros como el carbón, están brillosos como si fuera a llorar, esa mirada de tipo duro



pero que por dentro es un chocolate de dulce, me dice todo lo que necesito en este momento para tomar mi decisión.

—Francisco, tus padres y los de Lara pueden venir cuando quieran, son su familia. Como tú dijiste, este es un trabajo muy importante para ti, sin embargo, yo quiero que te sientas como si esta fuera tu casa y que no lo tomes como un trabajo normal, ya que la gente que vive aquí son parte de mi familia no solo mis empleados.

—Bueno, está bien, nos quedamos. Gracias por ayudarme cuando más lo he necesitado. Te voy a estar agradecido de por vida.

Me abraza mientras me hago gelatina y me pierdo en su perfume de hombre... pero como siempre él rompe el hechizo.

—Bueno ahora que ya aclaramos las cosas me voy a trabajar ¿por dónde puedo empezar? —me pregunta mirándome fijamente y me pierdo en esos ojazos oscuros como una noche sin luna.

—Isabella... Isabella ¿estás bien? —Siento que una voz me habla y me llama hasta que caigo en la cuenta de que me he quedado embobada y me he sumido en su mirada.

—Si... me he quedado pensando en algo... quería decirte que tanto tú como las niñas pasáis a formar parte de mi familia, eso quiere decir... —le digo para zafar—. Eso quiere decir que pueden usar las instalaciones de la casa, ya sea el patio, la sala de juegos, la piscina, hasta la biblioteca. Vamos que te acompañe al patio, puedes empezar podando los rosales.

—¿En serio tienes rosales?! —cuestiona asombrado—. En casa yo le mantengo las rosas a mi madre —lo dice entusiasmado—. Isabella realmente quiero agradecerte lo que estás haciendo por nosotros, la verdad es que desde que pasó lo que pasó con Lara necesitaba decírtelo, pero nunca había tiempo y fue... Después no nos vimos más. Quería contarte que los que mataron a Lara los metieron en la cárcel y tuvieron que indemnizarme por la muerte de mi mujer. Además, hace unas semanas, limpiando mi casa y preparando las bolsas para donar a la iglesia con la ropa de ella, encontré una carpeta con todos los estudios que se había estado haciendo Lara —estoy anonadada con lo que me cuenta.

—Francisco no sé qué decirte —me quedo sin palabras.

—Todavía no entiendo cómo no me dijo nada. Éramos tan compañeros... no había secretos entre nosotros, pero me doy cuenta de que no era así —no puedo hacer otra cosa más que abrazarlo.

Dejando pasar por alto las emociones que este hombretón me hace sentir le digo:

—Bueno, retomando el tema de mis rosales —suena egoísta, pero estaba decayendo su ánimo— me parece perfecto que sepas cómo tratarlas porque entonces vas a saber cuidarlas bien. Amo mis rosas y tengo de muchos colores. Aunque nunca pude conseguir mi color preferido...

## Francisco

Salimos de su despacho y me cruzo con las niñas que están con Gretta, las saludo y les digo que me voy a poner a trabajar en el patio, me dicen adiós con sus manitas pequeñas y salgo al patio a empezar a arreglar los jardines.

—Bien, te dejo con «mis niñas», yo me tengo que ir al hospital porque tengo unos cuantos pacientes que atender hoy.

—Por favor no me tienes que dar explicaciones de lo que haces, eres la jefa —le digo.

—Bueno, lo que pasa es que ya estoy acostumbrada a que sepan dónde estoy, por si llegan a necesitar me en casa.

Se da la vuelta y se va dejándome con la palabra y un sabor amargo en la boca.

Me dispongo a empezar a trabajar, por lo que voy al cuartito de las herramientas para cambiarme y coger lo que necesito.

Cuando bajé del coche, me quedé observando la mansión. Me quedé pasmado con lo grande que era e imaginando que iba a tener mucho con qué entretenerme. Y eso que no había visto, todavía, cómo era por dentro.

Enciendo la luz del almacén y lo que aparece delante de mí me deja maravillado...

Quedo enloquecido con la cantidad de herramientas y productos para la jardinería.

Ni en un millón de años, ni trabajando las veinticuatro horas del día me hubiera podido comprar todo lo que hay aquí. Desde azadas hasta maquinaria para cortar el pasto.

—¡¡Bueeno pero qué tenemos aquí!! —escucho que alguien entra y me quedo de piedra porque no ha pedido permiso para entrar y me estoy cambiando. Isabella me dijo que había ropa especial para no estropear la mía. Me doy la vuelta y una mujer rubia o mejor dicho teñida y entrada en años,

está detrás de mí, observando con ojos lascivos como si fuera a comerme de un solo bocado.

—Disculpe señora ¿a usted no le enseñaron a llamar antes de entrar? —le reprendo muy cabreado.

—¡¡Ah pero qué aires de señoritingo son esos!! —Que señoritingo ni qué ocho cuartos, estoy en mi lugar de trabajo cambiándome para empezar con mis labores.

—Discúlpame, lo que pasa es que Isa me dejó instrucciones para darte. Empecemos de nuevo ¿sí? Soy Luna, la ama de llaves de «La Esperanza» — me tiende la mano y no puedo corresponder a su saludo porque me estoy tapando— salgo fuera mientras terminas de cambiarte, avísame cuando estés listo.

Cuando termino de cambiarme salgo y la encuentro esperándome con unos papeles en la mano.

—Discúlpame Francisco, de verdad te pido mil disculpas, es que no estamos acostumbrados a tener gente joven en la mansión; y de ahora en adelante voy a llamar antes de entrar porque casi me da un síncope cuando te he visto —me suelta así sin más entre risas.

—Está bien señora Luna no te preo...

—Francisco soy Luna, a secas, soy colega tuya no la señora de la casa, por favor tutéame.

—Bueno, te estaba diciendo que no te preocupes Luna, te disculpo, pero en serio, la próxima vez llama antes de entrar porque yo no me hago cargo de lo que te pase si me ves desnudo —le digo ya más tranquilo y riéndome también.

Me encargué de los rosales, los podé y los dejé bonitos, luego tuve que cortar el pasto y limpiar la piscina.

Isabella me había dejado un papel donde me detallaba las cosas que quería que hiciera. Cuando terminé, entrando en la casa me encontré con Gretta que me estaba buscando para decirme que las gemelas ya estaban bañadas, que habían comido y estaban listas para que les contara un cuento.

Entré en la habitación que Isabella les había preparado ella misma.

Quedé alucinado con los colores. Las niñas corrieron hacia mí y me agaché para levantarlas a las dos juntas como a ellas les gustaba.

La habitación estaba pintada de lila y rosa, todo combinaba.

Las camas tenían un dosel lila, digno de una princesa, las cortinas eran

rosas con pequeñas rosas violetas, las alfombras eran una especie de «Mandala» con la gama del violeta.

Había una pequeña biblioteca con cuentos infantiles y dos sillones pequeños. Los veladores tenían rosas que se reflejaban en la pared.

Acosté a las niñas y les empecé a narrar un cuento de princesas, castillos y dragones, cuando vi que se habían quedado dormidas les apagué la luz, les di un beso, le agradecí a Dios por estos dos regalos maravillosos y por poner en mi camino a este ángel, en el momento más difícil, y salí de la habitación. Y como frutilla de la torta, como quien dice, en las mesitas de noche de las pequeñas había una virgencita en cada una y una foto de Lara.

Cuando llegué a la mía me derrumbé, lloré hasta quedarme sin aliento. No sé en qué momento me quedé dormido, sin embargo, dormí en paz después de varios meses sin conciliar el sueño una noche entera.

Cuando desperté a la mañana siguiente me duché y me quedé como nuevo para enfrentar otro día de trabajo.

## Isabella

*Unas semanas después...*

Llego a casa de Titina, me está esperando para cenar, me llamó por la tarde para invitarme, o mejor dicho para obligarme a ir a su casa.

—Bella, te llamo para que lo sepas y no me pongas ninguna excusa, esta noche nos juntamos en mi casa y he preparado tu comida favorita, así que te quiero a las ocho aquí. No quiero ningún pretexto —me dice sin darme tiempo a reaccionar y a excusarme.

—Hola Titi, bueno vale, me encanta la idea, solo que no llego para las ocho, tengo que ir a casa y ver cómo está todo por allí. Te conté el otro día que tengo empleados nuevos en la mansión y tengo que ver que a las niñas de Francisco no les falte de nada, les he cogido mucho cariño —me despido y cuelgo el teléfono.

Cuando toco el timbre la puerta se abre enseguida y como una ráfaga salen Martina y María Lucía, mis primas, y me abrazan hasta que me quedo sin aire.

—Hola chicas ¿cómo estáis? Tinker estás más alta —le digo a Martina, desde pequeña la llamamos así porque amaba mirar TinkerBell—. Y tú, Maluca estás demasiado delgada ¿qué has hecho para estar así? —A María

Lucía la llamamos así porque siempre cantaba en portugués y era la loca de las tres.

—Ay Isabella no me digas más Tinker ¿no ves que he crecido al igual que tú? —me reprende entre risas. Hace unas semanas que no nos vemos y siempre me dice lo mismo.

—Así me tiene el amor —me responde suspirando— que, por cierto, en la cena mamá se va a enterar de que estoy saliendo con Eduardo, todavía no le he dicho nada —me dice Maluca sonriendo.

—Todavía no se lo has contado a tu madre ¿eh? —inquiero y entramos riéndonos dentro de la casa.

—¡Hola! ¡Ha llegado la alegría del hogar! —les anuncio a mi tía y a mi primo Nehuén—. ¡Eh primo! ¿no me vas a saludar? Vamos, ven a abrazarme —me acerco y lo abrazo.

—Bueno y qué, ¿a mí no me vas a dar un beso? —me pregunta mi tía haciendo pucheros.

—Para ti tengo más que un beso.

La abrazo, la lleno de besos y veo cómo se le llenan los ojos de lágrimas. Mi tía se quedó viuda hace cinco años y todavía no ha superado su pérdida, por lo que cualquier muestra de cariño la pone melancólica.

—A ver Titi, no vayas a llorar ahora que estamos todos aquí —le digo— y vosotros panda de insensibles venir a achuchar a vuestra madre —les grito a mis primos.

La cena transcurrió en paz con risas y presentación de mi futuro primo político a la familia; ya que Maluca y Eduardo, el nutricionista, tenían planes de casamiento.

A Eduardo lo conocí hace unas semanas atrás cuando fue hasta la mansión a hablar con Francisco.

Cuando volví a casa me encontré con una sorpresa esperando en el *hall* de la mansión.

—Mira Isa te han mandado este ramo de rosas —me acapara Luna MODIFICADO entro— no tiene tarjeta ya lo he mirado.

—Es precioso, ponlas en agua por favor Lu, me voy a duchar y a relajar un poco que estoy muy cansada. Tuve un día de locos en el hospital y, sin embargo, la cena con mi tía y mis primos fue estupenda, era lo que necesitaba después del día de hoy para desconectar un poco.

Cuando se está yendo Luna, del ramo cae un sobre.

—Espera, mira ha caído esto del ramo;

*«Regalar una flor rosada es la forma , de agradecer un favor importante. También significa el aprecio que se tiene por alguien».*

Termino de leer la tarjeta, pero no tiene ninguna firma. Le pido a Luna que las ponga en un jarrón bonito y me las lleve a mi habitación. Estoy subiendo las escaleras y un escalofrío recorre todo mi cuerpo porque me siento observada, me doy vuelta en ese instante, pero no hay nadie detrás de mí.

## Francisco

Aquí estoy preparando un ramo de rosas rosadas para agradecerle a Isabella lo que ha hecho por las niñas y por mí.

Cuando está preparado lo pongo en la puerta, toco el timbre y me voy al patio para seguir trabajando y que Luna no sospeche de mí ya que la tarjeta no va firmada.

Cuando llega Isabella, Luna le enseña el presente y se le ilumina esa carita tan bella que tiene con su cabello del color del fuego y esos ojos color esmeralda, se ve que a pesar de tener mucho dinero nunca ha recibido una muestra de afecto tan sencilla, o algo parecido.

Me acerco al ventanal y la observo, ella no me ve, ya que me tapa un arbusto, veo que se da la vuelta cuando está subiendo la escalera, y me escondo por las dudas de si me ha visto o no.

Dicen que el poder de la mirada es mágico, y ella debe haber sentido que la estaba mirando, por eso se ha dado la vuelta buscando algo o a alguien.

Continúo en el patio trabajando, a pesar de que ya es de noche, estoy acomodando la enredadera que cubre la pared del cobertizo, no tengo sueño y necesito ocupar mi cabeza en algo.

Siento que un escalofrío me recorre el cuerpo entero cuando la veo venir hacia donde estoy, con una sonrisa capaz de iluminar una ciudad entera. Me quedo petrificado cuando me abraza.

—¡¡Gracias!! —dice Isabella—. ¡Gracias nunca recibí nada igual y es más sentí una sensación extraña cuando cogí el ramo y fue la señal que necesitaba desde que te conocí! —me quedo mudo, me deja sin palabras ¿cómo sabe que fui yo? No he dejado firma ni nombre.

—¿Qué es lo que me agradeces Isabella? —le pregunto haciéndome el

desentendido—. ¿Tanto te ha gustado el trabajo que estoy haciendo? Si es por eso no tienes que agradecer nada, es mi trabajo y me encanta.

Me mira y en sus ojos veo confusión y decepción.

—¿No fuiste tú quién me ha regalado las rosas? —cuestiona y los ojos se le llenan de lágrimas—. Discúlpame Francisco pensé que...

—No, la verdad es que no sé de qué me estás hablando Isabella —le respondo.

No quiero que se lo tome a mal o con dobles intenciones mi regalo de agradecimiento, así que la dejo pensando en que ha sido otro quién le ha regalado el ramo de rosas.

Sufrí mucho y aún sigo sufriendo por la pérdida de Lara, tengo que concentrarme en mi trabajo y en las niñas. No puedo darme el lujo de jugar a los noviecitos con nadie. Solo mis hijas y yo.

Sin embargo, ella se había plantado en mi cabeza y no quería salir de allí.

Los regalos continuaron llegando, uno por semana. Seguía sin firmar la tarjeta. Isabella pensaba que era algún paciente y no indagó más. Recibía siempre flores rosadas, porque mi agradecimiento era eterno.

<sup>3</sup> Infusión caliente a base de yerba mate que se prepara en una calabaza y se toma con bombilla.

«Dame un motivo  
y te juro que me arriesgo».



# Capítulo 6

## Isabella

Los días siguientes después de recibir el hermoso ramo de rosas todo sucedió a cámara lenta. Me sentía observada todo el tiempo.

No había logrado saber quién me había mandado las rosas. Estaba entrando en una paranoia terrible y encima si a eso le sumabas que las cosas en el hospital no estaban saliendo como yo quería, todo se volvía peor de lo que ya estaba.

Un paciente que operé, contrajo una enfermedad muy rara dentro de mi hospital y tuvo que ser trasladado a Boston, donde había mejores especialistas.

Fueron seis meses muy complicados.

Continuaba recibiendo las flores, sin saber su remitente.

Tuve que viajar a Boston para seguir el tratamiento de mi paciente; menos mal que tengo mi apartamento allí; en el hospital se quedaron Dolores y Roberto a cargo de todo, como siempre que tenía que viajar.

En «La Esperanza» todo estaba bien, pero echaba de menos el barullo de las niñas correteando en el patio o en el salón, les había tomado mucho cariño, porque cuando volvía del hospital corrían a abrazarme como si se les fuera la vida en ello. Las sentía como parte de mi familia.

Llamaba todos los días para saber de ellas y de su padre.

Las niñas pedían hablar conmigo y en su media lengua, ya que tenían casi tres años, repetían las palabras.

—*Bella te quedo muto* —me dijo Ginna, la más vivaracha—. Papi llora mucho —me dejó helada con eso que me dijo.

—*Icha yo te quiero muto y tetraño* —esa era Gemma, la más tímida de las hermanas.

—Yo os quiero más —les contesté a ambas— pronto voy a estar de vuelta para jugar con vosotras. Adiós, cuidaros mucho preciosas.

Luna me contó que Francisco estaba raro desde que yo no estaba en casa, se mantenía todo el tiempo callado, cabizbajo y serio. Ella pensaba que entre Gretta y él pasaba algo más que una amistad.

—Luna por qué dices eso ¿has visto algo raro? —le pregunté sabiendo cómo era ella, que de un momento a otro iba a soltar todo lo que vio u oyó— es viudo, no ha pasado ni un año de la muerte de Lara, para mí que estás equivocada.

—Mira Isabella, si no es él es ella la que está detrás, porque las veces que los he visto juntos ella le sonreía, pero él ni la hora le daba, me parece que ella quiere ganar terreno por medio de las niñas —me contestó Luna y lo que expresó a continuación me dejó sin habla—. Isa no sé si decírtelo, pero en dos o tres ocasiones lo he encontrado llorando en el patio mirando las estrellas y en una de esas veces te nombraba a ti. Él no me vio, sin embargo, yo escuché todo lo que dijo. Fue como si le hablara a las estrellas, les pidió una señal para continuar hacia delante —declara Luna—. También decía que él quería ser feliz, pero no se animaba a declarar su amor a esa persona.

Luna me hablaba, pero yo estaba como ida recordando un sueño que tuve hace unos días donde mis padres me decían «nunca serás feliz si no dejas de mirar hacia atrás, las cosas llegarán a ti el día que tú dejes de buscar». Eso tenía que hacer, dejar de buscar respuestas y olvidar el pasado como dicen «lo pasado pisado».

Sufrí mucho con Jake, sin embargo, desde que conocí a Francisco sentía una enorme sensación de paz cuando estaba cerca de él.

Era mi calma después de la tormenta... Pero... ¿y si lo que escuchó Luna no se refería a mí? La palabra con «A» estaba tan muerta dentro de mí que lo único que podría darle yo a él sería más que dolor y lástima.

—Y ¿has visto que se han casado? —Vuelvo a escuchar lo que me estaba diciendo Luna.

—¿Ah sí quién se ha casado?

—Bueno Isa te dejo porque ya veo que no me estás escuchando, mañana te llamo, cuídate mi niña. Te quiero —me dijo Luna sin darme tiempo a reaccionar antes de colgar.

Hoy tengo una fiesta en un hotel de cinco estrellas para celebrar el aniversario de Fina y Gregory y es justo lo que necesito en estos momentos; fiesta y mucho alcohol para despejar mi mente.

Dentro de unos días vuelvo a casa, a mi hogar, con mi familia. Lejos del que una vez pensé que era el amor de mi vida y sin embargo, la destruyó.

Esta noche lo tengo que ver porque es el hermanastro de Fina y desgraciadamente va a estar ahí. Espero que de una vez por todas me deje

vivir tranquila y le haya quedado claro lo que le dije la última vez que lo vi hace unos meses atrás.

Me miro en el espejo de cuerpo entero y me sorprende al verme, hacía mucho tiempo que no me vestía de gala. Tengo un vestido «Dolce & Gabbana» largo color lila, de gasa por fuera y seda por dentro con unos *stiletto*s «Louis Vuitton» lilas también haciendo juego. Un bolso de mano, donde tengo mi teléfono móvil, mi maquillaje y las llaves, también en color lila. Me maquillo en colores suaves, no me gustan las mujeres que se pintan como una puerta, y mi cabello lo he dejado al viento. Me doy el visto bueno frente al espejo y salgo en busca de la limusina que me han mandado mis amigos.

Entro al hotel y se me viene el mundo abajo...

El lugar está atestado de gente, pero yo solo veo a una persona, al dueño de mis pesadillas, vestido con un esmoquin negro, camisa blanca y pajarita negra.

Jake es un hombre por el cual babean todas las mujeres: rubio, de ojos verdes, metro ochenta, unos labios finos pero apetecibles... sin embargo, después de lo que me hizo ese psicópata, el solo hecho de verlo me da arcadas.

Me alejo de su mirada y voy al encuentro de mi amigo Gregory.

Él y Fina, los cuales adoro con toda mi alma son como mis hermanos, han estado presentes en los mejores y peores momentos de mi vida.

—¡¡Isabella me parece que esta noche no te vas sola!! —dice mi amigo Gregory bromeando, dado que ya que sabe por todo lo que he pasado— ¡¡estás de infarto nena!! Ven que te presento a unos amigos así no te aburres.

Me presenta a un par de amigos y amigas, que no me acuerdo ni del nombre, y me deja con ellos cuando entra su querida mujer. Mi adorada Fina va vestida de un color verde esmeralda y Sofí, la niña, lleva un vestido del mismo color, están preciosas y a Gregory se le llenan los ojos de lágrimas de la emoción. Se acerca a ella la abraza y la besa para luego coger a Sofía en sus brazos.

Siento que hay alguien detrás de mí, pero no hago caso porque todos estamos embelesados viendo la escena romántica del matrimonio.

—Hola mi *bella* —me dice Jake con voz ronca y se me eriza la piel por el asco que me causa. Siempre me llamaba así y yo le decía que él era mi bestia, jugando, pero de tanto jugar se convirtió en realidad.

—Desaparece de mi vista antes de que arme un escándalo, no quiero arruinarle la fiesta a tu hermana y su marido, por favor Jake ya tuviste demasiado de mí ¿no te bastó todo lo que me hiciste? —inquiero sin darme la vuelta. Me voy a marchar, pero me agarra por el brazo y se sitúa a mi lado, como si me estuviera abrazando.

—De aquí te vas cuando yo lo decida ¿entendido? ¿O piensas que he venido por mi «hermanita»? —Esa forma irónica de decir «hermanita» me hiela la sangre. Desde ese mismo momento supe que no me iba a dejar en paz hasta obtener lo que quisiera de mí—. Vamos a brindar por nuestro reencuentro. —Me pasa una copa con champán y me la bebo de un solo golpe.

—No te alejes de mi lado en toda la noche porque te voy a buscar hasta encontrarte y no te aseguro nada bueno —me dice al oído.

Me quedo sin habla, pálida y miro a mi amiga para pedirle ayuda, pero está perdida en la mirada de su marido. Estoy muy asustada. De repente me viene un mareo y todo queda sumido en una oscuridad.

—Déjame, yo la llevo a la habitación que tiene asignada, si así va a estar bien no te preocupes —escucho a lo lejos que Jake habla con alguien. No sé qué me está pasando solo siento que estoy flotando y está todo negro. Luego no escucho nada más.

Me despierto en una habitación que no conozco y cuando quiero moverme para levantarme no puedo. Toda la habitación da vueltas y me doy cuenta de que estoy atada de pies y manos y completamente desnuda. Tengo una mordaza y no puedo respirar bien, empiezo a moverme para tratar de desatarme y me hago daño en las muñecas por el esfuerzo que hago.

No entiendo nada, recuerdo que estaba en la fiesta viendo a mi amiga, luego recuerdo la amenaza de Jake, la copa de champán y cuando él me agarró del brazo...

—¡¡Noooo el gksjjdkrijfk!! —Las palabras quedan perdidas por la mordaza y caigo en la cuenta de que me drogó para tenerme a su merced, y aquí estoy atada y amordazada. Lo planeó todo el hijo de puta, por eso me dijo que no había venido por su «hermanita».

«Dios mío protégame, rezo en mi mente ya que no puedo hablar, no dejes que nada malo me pase», pienso interiormente

Si esto es un sueño quiero despertar.

—¡¡Ya era hora que te despertaras puta!! —expresa y me da un bofetón.

Está vestido de manera diferente y acaba de entrar, así que la fiesta ya ha terminado.

—Te has cansado de gozar conmigo y has caído rendida, ¿eh? Estos días a tu lado han sido tan calientes zorra... —me dice y hasta ahora no me había dado cuenta de que entre mis piernas había una cosa viscosa y blanca.

Dijo estos días...

—Jadeabas como una maldita perra, te gustó chupármela ¿eh? y luego que te la metiera hasta el fondo, me pedías más... más... —lo que me dice me da arcadas y casi me ahogo en mi propio vómito.

Hago fuerza para desatarme y sacarme la mordaza pero nada, no consigo absolutamente nada.

—Si me prometes que no vas a gritar te quito la tela de la boca —me propone y yo hago un gesto afirmativo con la cabeza. Me libera la boca y empiezo a respirar un poco mejor.

—¡¡Hijo de puta psicópata malnacido me has drogado!! ¿Hace cuánto tiempo me tienes aquí? —le pregunto y me mareo porque me quedo sin aire.

—Cálmate mi bella, solo quería pasar un buen rato contigo —Jake me mira y veo odio en su mirada—. Por los viejos tiempos —se toma una copa que tiene en la mano que por el tono ámbar del líquido parece que es whisky. Me pasa una mano por las piernas, llega a mi vagina e introduce dos dedos en mi interior.

Me viene una arcada y le vomito encima.

—¡Qué asquerosa que eres, no puedes ser educada ni cuando estás atada! —Me da otro bofetón.

—No has aprendido nada en estas dos semanas. Me tienes que idolatrar porque te he dado de comer, te he cambiado, te he bañado y te he hecho mía muchas veces. Ahora te vas a quedar así. Ah y ¿quién es ese Francisco que nombrabas mientras teníamos sexo? ¿Tienes novio pedazo de puta y no me lo has contado? ¡¡Como puede ser posible si yo te arruiné la vida para que no estuvieras con nadie más!! ¡¡Zorra barata!! —me grita y me parte el labio de otro guantazo.

Lo que pasa a continuación me deja fuera de juego.

Me golpea la cabeza tan fuerte que no siento nada más. Creo que he muerto...

Escucho un golpe seco, la puerta se rompe y...

—¡No! Hijo de puta otra vez no —escucho una voz muy conocida. Esa

VOZ...

—¡¡Esa puta se lo merece, no sabes qué bien me la chupaba y cuando acababa me pedía más!! —Se escucha un puñetazo, un hueso roto y mucho ruido, llantos, griterío y luego silencio.

La misma nada. Alguien me abraza y llora junto a mí, pero no puedo hablar y mi cuerpo no reacciona.

—Vas a estar bien «chiky» —así es como me llama Fina, mi amiga, pero la otra voz...

El golpe me tiene alucinando, trato de abrir mis ojos pero me es imposible y nuevamente queda todo en silencio.

Esa voz...

## Jake

Cuando vi a Isabella entrando en el salón del hotel, con ese vestido y ese cabello color fuego, supe que sería una gran noche, iba preparado para lo mejor.

Ella me había ignorado la última vez que nos vimos y ahora pagaría las consecuencias.

Me acerco por detrás, le hablo al oído como a ella le gusta, y noto cómo su piel se eriza, «me tiene miedo» pienso.

Me pide que me aleje de ella, sino armará un escándalo y no quiero arruinar la fiesta de mi hermana, bueno, medio hermana.

Le doy una copa preparada exclusivamente para ella y brindamos por los viejos tiempos. Al rato se desvanece en mis brazos y aprovechando el alboroto que hay por la fiesta la llevo a la habitación que tengo asignada. La dejo encerrada puesto que está inconsciente y lo estará por unas largas horas y vuelvo a la fiesta. Mi hermana me pregunta si la he visto y yo le digo que no con la cabeza ya que estoy con una morena muy caliente y con unas curvas de infarto. Después de un rato bailando con ella me la llevo a la habitación donde tengo a Isabella. Tenemos una sesión de sexo salvaje y no pregunta nada cuando la ve tendida en la cama, solo la mira y se ríe. Está pasada de copas y de algo más...

Cuando termina la fiesta, espero que se vayan todos del lugar, meto el coche en el *parking* del hotel y bajo con mi *bella* en brazos. Nos dirigimos a un hotel de mala muerte, en el cual la recepcionista ya me conoce, es una

«amiguita» que le gusta mucho mi estilo de vida sexual y a ella también la llevo a la habitación.

Me ayuda a desnudar y a atar a la colorada en la cama, la mira y se relame con el cuadro que tiene frente a ella ya que es bisexual.

—Déjame tocarla un poco guapo —me pide la morena, pero no le hago caso y me la llevo al baño, le rompo la ropa y la empotro salvajemente contra la puerta. Le doy duro como a ella le gusta y sus gemidos me excitan cada vez más.

Salimos del baño y se va a su habitación, desnuda, puesto que no viene nadie a este hotel no hay problemas que ande como Dios la trajo al mundo.

Los días siguientes Isabella continúa drogada, la mantengo así para tenerla a mi merced. Le doy un baño, la comida, la peino y le «hago el amor» despiadadamente, tanto que tiene moretones por todos lados. La obligo a hacerme cosas que jamás me haría, me la chupa de manera espectacular en ese estado. Verla allí atada en la cama, es como admirar una preciosa obra de arte, «mi obra».

Cuando vivíamos juntos en el piso de Isabella, un día de la nada tuve un ataque de locura y le di tal golpe que quedó en coma. Declaré que se había caído por las escaleras, pero su entrometida tía no me creyó y acabé en la cárcel unos cuantos meses...

Mi hermana era la única que venía de visita, por compasión, siempre me preguntaba qué era lo que me había pasado en la vida para ser así de violento.

Ella es mi hermanastra, su padre se casó con mi madre, después se cansó de andar por las camas de todos los hombres que conoció, solteros, casados, viudos...

¿Queréis saber por qué soy así? Porque todas las mujeres me recuerdan a mi madre, por culpa de ella he sufrido mucho, vivía con ella y he visto cómo por su cama han pasado todos esos hombres...

Esa es la causa por la cual me convertí en un violento y un sádico.

Salgo a la calle en busca de una botella de algo fuerte para beber, me entretengo con la morena en la recepción y cuando vuelvo a la habitación me encuentro a Isabella despierta y queriendo desatarse, por ende, lesionándose con las cuerdas.

Le ofrezco desatarse y quitarle la mordaza, con la condición de que no grite y afirma con la cabeza. La desato, empieza a gritarme una cantidad de improperios. Para callarla le propino un bofetón y le parto el labio.

La toqueteo y le introduzco dos dedos en su sexo, la muy asquerosa me vomita encima por lo que le doy otro golpe el cual la deja inconsciente.

Escucho un estruendo y algo que cae encima de mí. Alguien me golpea y le cuento todo lo que me hacía esa zorra. No escucho más nada...

Despierto esposado a una cama, un agente uniformado me informa de que estoy en el hospital penitenciario y que me esperan largos años a la sombra. Yo solo me rio y me da un tremendo golpe que me deja fuera de juego.

## Francisco

Escucho que llaman por teléfono preguntando por Isabella, y Luna le dice que todavía no ha vuelto y que no sabía cuándo lo haría. Entonces veo cómo palidece y Nehuén, el primo de Isabella que estaba aquí supervisando unos papeles, le quita el teléfono de la mano y yo la ayudo a sentarse.

—Hola soy Nehuén el primo de Isabella ¿quién es? —Lo noto preocupado.

—Hola Nehuén, soy Fina la amiga de Isabella, de Boston, ella ha estado en mi fiesta de aniversario hace una semana, y después no la he visto más, pensé que había vuelto... —me quedé mudo, Isabella había desaparecido, no podía ser verdad...

—No ha vuelto ni hemos tenido noticias de ella desde ese día —dice Nehuén.

—¡¡¡Oh... por Dios!!! No puede ser —se escuchan llantos desde el otro lado—. Nehuén necesitamos a alguien que nos ayude, no sé a quién más recurrir. Con mi marido ya hemos hecho de todo por intentar encontrarla y con la niña no puedo hacer mucho más —Nehuén puso el altavoz.

—Fina aquí está Francisco, el empleado de mi prima también para ayudar —dice Nehuén.

—Francisco ¿tienes pasaporte? —me pregunta Fina. «Nunca he hecho un viaje», pienso.

—Nunca he viajado a ningún lado, ni siquiera tengo dinero para hacerlo —le digo sin ánimo de nada.

—Por el dinero no hay problema —comenta desesperada—. Bueno vamos a ponernos manos a la obra, yo te saco desde aquí los billetes que me lo hacen en menos de un día por contactos de mi marido y los cojes allí. — Me quedo paralizado, viajar, dejar a mis hijas, ir en busca de Isabella, la



dueña de mis sueños...

«Es todo o nada», pienso.

—Vale, ahora hablo con Luna para que me prepare ropa para el viaje y, señora Fina, muchas gracias por avisar. Isabella para mi es más importante de lo que ella piensa —lo que me dice a continuación me deja sin palabras.

—Francisco ella me dijo que había alguien que le atraía, pero tenía miedo de no ser correspondida. Por todo lo que sufrió con mi hermanastro no se anima a abrirse y pienso que ese alguien eres tú por eso necesito que vengas, tengo un mal presentimiento y no me gusta nada.

—Señora Fi...

—Francisco, soy Fina, sin señora. Por favor me pongo a buscar los billetes lo antes posible. Pásame todos tus datos, para mañana por la noche estaréis volando Nehuén y tú.

Después de pasarle todos mis datos a Fina, hablé con Luna que había escuchado todo y tenía una leve mueca de sonrisa en los labios.

Nehuén me miraba muy serio.

—Luna, Isabella me necesita y tengo que decirte más, me muero si le pasa algo, estoy completamente enamorado de ella desde que la vi en el hospital el día que falleció mi esposa Lara. Sí, sé que suena espantoso, pero contra el destino no se puede hacer nada. —Le confieso, después ella me mira y me abraza

—Estos meses sin ella han sido un martirio, sin escuchar su voz por la mañana, su risa cuando jugaba con las niñas... en fin, me tiene locamente enamorado.

—Vete a buscarla y tráela con nosotros Fran ,pero dale tiempo, mi Isa sufrió mucho ya te lo contará en algún momento cuando esté preparada —me ruega y se le llenan los ojos de lágrimas.

Miro a Nehuén y le digo que se vaya a descansar a su casa, estos meses sin Isabella, él me ha sido de gran ayuda y se ha convertido en un gran amigo.

Dos días después estamos en el aeropuerto de Boston y alguien tiene un cartel con nuestros nombres y apellidos..

—Hola, soy Francisco Castillo, encantado, él es Nehuén —le doy la mano al hombre.

—Hola Francisco. Hola Nehuén. Soy Gregory, el esposo de Fina. Ella no ha podido venir porque está descompuesta. Venir, vamos a tomar un café y os

cuento lo que pensamos de la desaparición de Isabella.

Escuché todo lo que nos dijo Gregory y por dentro ardía de furia. No podía creer por todo lo que había pasado Isabella. Ellos pensaban que la tenía secuestrada Jake, el hermanastro de Fina, su exnovio, y se temían lo peor.

Nos dijo que la vieron junto con Jake en la fiesta, y después habían desaparecido los dos. El teléfono de Isabella estaba apagado.

«Existen sueños  
de los que no quisiéramos despertar.  
Y realidades  
que quisiéramos que fueran solo un sueño».

# Capítulo 7

## Francisco

Estoy desesperado, hace una semana que llegamos a Boston y la he buscado por cielo y tierra pero nada, he recorrido todos los lugares que me han dicho Gregory y Fina, pero tampoco la encuentro. Estoy perdido, no sé por dónde más seguir buscándola.

—Dios si ella es mi destino ayúdame con una señal. Solo te pido una, ya no sé qué más hacer —rezo en silencio sentado en un banco de un parque, cansado y derrotado.

Nos separamos Nehuén y yo y buscamos en diferentes lugares ya que juntos no hacíamos nada. Y parece que Dios me escuchó porque lo que vieron mis ojos, a continuación, era la señal que necesitaba para no decaer y seguir buscándola.

Saliendo de un restaurante que hay frente al parque, veo al hijo de puta retorcido de Jake. Las fotos que me han proporcionado Gregory y Fina me han ayudado a reconocerlo. Pero no hago nada porque él solo me va a llevar hasta mi bella dama.

«Espérame Isabella estoy en camino».

De lejos lo sigo y veo que entra en un hotel de mala muerte, llego a la puerta y veo que está subiendo en un ascensor. Él no me conoce, así que entro tranquilamente como si nada.

—Hola señorita, ¿me podría informar en qué habitación se encuentran el señor Jake Johnston y su esposa? Me están esperando —le digo guiñándole un ojo y acariciando su mano. Ella me dedica una sonrisita y me da el número de la habitación.

—Salgo a las siete de la tarde de trabajar ¿me invitas a algo? —me pregunta. «Pero qué fáciles que son las *yankee*», pienso, igual que en Argentina. Te ven moreno y alto y ya se te ponen a tiro.

—Sí, cuando termine con ellos me paso por aquí —le digo para que me deje ir.

Estoy en el ascensor y un nudo se me forma en el estómago. Son solo diez pisos para subir y a medida que voy subiendo cada piso, mi estómago está

cada vez más retorcido. Esto es un mal presentimiento.

Llego al número que me ha indicado la recepcionista y me quedo helado.

Se escuchan los gritos de Jake y escucho a Isabella llorar, el hijo de puta mal nacido la tiene encerrada. Me alejo y llamo a Gregory.

—Hola Greg, la he encontrado. Sí, la tiene encerrada en un hotel de mala muerte. Por favor habla con el detective, con la policía y que vengan urgentemente, no sé cuánto tiempo voy a aguantar sin entrar y por si acaso llama a un médico. —Le mando un mensaje a Nehuén con la ubicación y guardo el teléfono. Estoy escuchando a Isabella gritar y de golpe se calla. Escucho que Jake le pregunta quién es el hombre que ella ha nombrado mientras tenían sexo. Este tipo es repugnante. Escucho un golpe y no lo soporto más rompo la puerta y caigo encima de Jake, lo dejo tirado en el suelo y el muy psicópata me empieza a decir cosas horribles sobre Isabella que no puedo asimilar.

Lo golpeo hasta que alguien viene y me saca, es la policía. No veo a Isabella hasta que Gregory y Fina corren hasta la cama, entré ciego con un solo objetivo y no la vi.

Ahí, tendida en la cama totalmente desnuda llena de moretones por donde la mirases. Mi ángel, la dueña de mis sueños, de mi alma y de mi corazón, totalmente rota e inconsciente.

No hay palabras para explicar lo que siento en este momento. Me acerco a ella y la abrazo, Gregory la tapa con una sábana para evitar que la vean en esas condiciones.

Llega Nehuén y haciendo caso omiso a lo que le dicen los policías le da una fuerte patada en las costillas al hijo de puta de Jake.

La policía se lleva a Jake totalmente inconsciente y la ambulancia se lleva a Isabella y por supuesto que yo voy con ella. No me alejaré de ella nunca más. Luego iré a declarar a la comisaría. Ahora lo más importante, mi vida, está en esta ambulancia.

—No me dejes Isa, no me abandones, tenemos mucho tiempo por delante... —Le digo llorando aferrado a su mano—. Perdóname por no haber llegado antes... Por favor quédate conmigo, no voy a soportar otra pérdida, por favor, las niñas te necesitan, yo... yo te necesito. Quédate con nosotros...

«La música es el arte más directo,  
entra por el oído y va directo al corazón».

# Capítulo 8

## Martina

Otra vez el hijo de puta de Jake le ha hecho daño a mi hermana, en realidad es mi prima pero como nos criamos juntas la considero así.

Aquí estamos en el hospital esperando para escuchar el parte médico que nos dará Roberto, mano derecha y amigo de Isa. Lo vemos venir y nos paramos todos los que estamos en la sala.

—Buenos días, lamento decirles que no tengo buenas noticias —nos esperamos lo peor, pero gracias a Dios es una falsa alarma.

—¿Qué pasa hijo? —mi madre a todos les dice hijo— dime que mi hija está bien por favor, hace poco que falleció mi Alberto, no soportaría perderla a ella también.

—Cálmate Titina, Isabella cayó en estado de coma a causa del gran golpe y todas las drogas suministradas por ese malnacido —todos estamos muy expectantes a lo que nos informa Roberto— solo un milagro puede salvarla, está muy herida externamente. Vamos a hacerles unas radiografías, unas resonancias y demás estudios necesarios para descartar hemorragias u otras lesiones internas.

Me abrazo a Nehuén y lloro desconsoladamente, hasta que Francisco me invita a la cafetería y me voy con él.

—Martina te necesito entera, tu madre te necesita fuerte, por favor. Vosotros me contasteis que Isabella ya ha estado en una situación parecida ¿no? Bueno entonces es cuestión de esperar, no importa el tiempo que sea, yo voy a estar con ella y con vosotros —este hombre está realmente enamorado de Isa.

—¿Me prometes que te quedarás con ella, y no saldrás corriendo cuando no veas ni siquiera señales de vida por parte de mi prima?

—¡Claro! No hace falta que me preguntes eso. ¿Acaso lo que hice no te demuestra cuán importante es ella para mí? —le brillan los ojos, me acerco, lo abrazo y se derrumba. Este hombretón así tan grande como es llora desconsoladamente en mis brazos.

—La verdad es que tengo que decirte que si mi prima sale de esta, va a ser

la mujer más afortunada al tenerte junto a ella. Ojalá algún día me toque a mí y conozca a un hombre tan maravilloso como tu Fran.

—Bueno basta de halagos, vamos con tu madre y tus hermanos —me dice secándose las lágrimas.

Los días fueron pasando sin novedades, todo continuaba igual, Francisco no se separaba de Isabella, solo cuando yo venía para que descansara un poco y se pudiera bañar. Me quedaba con Isabella y le ponía música, le leía, le hablaba del hombre que estaba esperando por ella.

—Vamos Isa tienes que despertar, estamos esperando por ti día y noche. Necesitamos una señal. Tienes un hombre maravilloso deseando tenerte entre sus brazos —y así todos los días hablaba con ella.

Ya han pasado cuatro largos meses y se ha vuelto una rutina infernal esto de la espera. Roberto nos informa de que las heridas tanto externas como internas ya se han curado, y que es solo cuestión de tiempo que despierte o no. Parece que es ella quien no quiere despertar.

## Francisco

Aquí estoy junto al amor de mi vida, esperando que despierte como cada maldito día durante estos cuatro meses.

Sí, habéis escuchado bien, cuatro interminables y dolorosos meses. En los cuales no me he alejado jamás de ella, solo fui a casa a ver a las niñas cuando trasladaron a Isabella desde Boston a Rosario y no he vuelto a La Esperanza. Luna me trae ropa y me ducho en el hospital.

Estamos en el hospital de ella, está monitoreada continuamente y me han dicho los médicos que solo un milagro puede salvarla porque parece ser que no quiere despertar.

Sus signos vitales están bien, las heridas que le hizo el hijo de puta ya se han curado, solamente queda esperar.

Y esperaré... esperaré el tiempo que sea necesario por ella. Mi ángel.

Todos los días le pongo música, porque a ella siempre le ha gustado la música y dicen que la música hace milagros. Le leo las cartas que le escribo cada día contándole cómo están las niñas, las mejoras que estamos haciendo en la mansión, le cuento cómo están sus seres queridos...

Le acaricio la cara, le hablo, le cuento cosas más que nadie sabe, y le declaro mi amor. Sé que puede oírme en el lugar que esté y necesito que se



despierte, no soporto más vivir sin ella. Le pongo la misma canción cada día, como dice la canción voy a aprender a quererla, voy a estudiar cómo se cumplen sus sueños...

—Vamos Isa, yo sé que me estás escuchando, te necesito, las gemelas te necesitan, te echan de menos y ya no se creen que estamos de viaje por trabajo. Por favor, tienes que volver con nosotros —le digo y le limpio una lágrima que cae de sus ojos—. ¡Oh por Dios eso es una señal!

—¡¡Enfermera... Mariaa, Lolaa!! —le grito a la enfermera que atiende a Isabella y llamo a Lola su amiga y asistente.

—¿Qué pasa Francisco? —Llega Lola asustada y agitada.

—¡Le estaba hablando, como hago siempre, y le ha caído una lágrima! —Estoy eufórico porque es la señal que necesito para saber que sigue con nosotros.

—A ver Fran, para, cálmate, ¿me estás diciendo que le has limpiado una lágrima?

—¡¡Robertoo!! —empieza a llamar a gritos al médico que está haciendo el seguimiento de Isa.

Llega Roberto corriendo y nos mira desorientado porque no entiende nada.

—Qué pasa Lolita, cálmate y respira.

—Isabella ha llorado, bueno no es que llorara pero Francisco le estaba hablando y le ha caído una lágrima, eso es una buena señal —expresa Lola y Roberto empieza a examinar a Isabella y cuando se da vuelta para hablarnos me pregunta—. ¿Qué le estabas diciendo cuando pasó eso?

—Lo mismo de siempre doctor, digo Roberto, que las niñas la echan de menos y que necesitamos que vuelva con nosotros —le digo con ojos llorosos.

—Sigue hablándole así, esa lágrima es una buena señal. Si Dios y ella quieren pronto la vamos a tener dando órdenes nuevamente —me dice y me palmea el hombro. Desde que lo conocí y supe que era amigo de Isabella entablamos una bonita amistad y me alienta todos los días para que no decaiga en esta terrible espera.

—Loli tengo una operación en veinte minutos, cualquier novedad ya sabes lo que tienes que hacer. —La besa y se va. Roberto y Lola están saliendo desde hace tres meses y se les ve muy bien, hacen una pareja estupenda.

—Lola necesito ir a tomar un poco de aire, por favor si ves algo nuevo llámame que vengo enseguida —estoy a punto de agarrar el pomo de la puerta para marcharme cuando escucho la voz de un ángel. Mí ángel.

—Francisco no te vayas, no me dejes... —tiene la voz ronca por todo el tiempo que ha estado sin hablar.

Me doy la vuelta y Lola está saliendo en busca de Roberto. Me acerco a la cama, pero Isabella sigue con los ojos cerrados.

—Aquí estoy mi amor, no me voy a ningún lado. Por favor abre los ojos, te necesito mi ángel.

—Fran... Francisco no puedo verte estás muy lejos...

—Isabella estoy aquí al lado tuyo, por favor abre los ojos, vuelve con nosotros —le suplico y lo que hace a continuación me deja pasmado.

Isabella abre los ojos, se sienta en la cama y me abraza.

Logro salir de mi asombro, la abrazo también y deposito un suave beso en su cabeza.

—Gracias.

—¿Por qué me das las gracias Isabella? No he hecho nada más que estar aquí contigo cada día de estos interminables cuatro meses.

—¿Cuatro meses? —me pregunta con cara de no entender nada.

Cuando estoy a punto de empezar a contarle lo que pasó, entran Roberto y Lola y se ponen a examinar a Isabella.

—Hola mi niña —la saluda Lola.

—Hola Loli —se abrazan y lloran las dos a la par.

—Bueno Roberto me voy para que puedas revisarla tranquilo —inquiero sin soltar a Isabella cuando siento que ella me aprieta la mano y me mira.

—No te vayas Francisco, no te alejes de mí —lo que veo en esos ojos cristalinos me produce mucha paz.

—Voy fuera a llamar e informar a tu tía y a tus primos de que has despertado —le digo y le beso la frente. Y escucho de nuevo un «gracias».

Me marcho de la habitación para que Roberto y Lola hagan su trabajo y voy a la sala de espera donde están Betina o mejor dicho Titina, como me pidió que la llamara, junto a sus hijos. Al verme rápidamente se levantan, se le llenan los ojos de lágrimas y me abraza.

—Cálmate Titi, Isa se ha despertado, la están examinando Lola y Roberto, después puedes ir a verla —le digo.

—¡¡Ay Dios y mi hermana escucharon mis súplicas, gracias Dios!! Voy a

la capilla a rezar y a dar las gracias —expresa y se va con las hijas mientras yo me quedo con Nehuén. Nos hicimos muy amigos en este tiempo, es un poco seco, pero cuando empiezas a conocerlo te cae bien, es una excelente persona. Llamo a Luna para contarle que su niña ha despertado y lo que me cuenta me deja alucinado.

—Francisco ¿te acuerdas de tu experimento? —me pregunta en un hilo de voz.

—Claro Luna cómo me voy a olvidar si estuve día y noche hablándole a la tierra esos seis meses que estuvo Isabella en Boston. Pero ya no tengo esperanzas. No hubo señal alguna de nada.

—¡Si hay señal hoy ha salido el primer pimpollo! —me dice eufórica.

—No puede ser, no ha habido señal durante mucho tiempo...

Entonces comprendí algo que estuvo frente a mí siempre y no supe verlo.

Crie las flores en el invernadero que fabriqué en La Esperanza con el consentimiento de Nehuén, que había quedado a cargo de la mansión, fue mi experimento más deseado ya que era un regalo para Isabella, para cuando volviera a su amada casa después de tantos meses de estar alejada de los suyos.

Ella deseaba mucho esa flor, y yo con mucho amor anhelaba cumplirle su deseo. Inclusive me puse a estudiar para encontrar el cómo hacerla. Sin embargo, no logré nada, después ocurrió lo del viaje y bueno lo que todos ya sabéis, así que aquí estamos.

La flor, esa rosa violeta que tanto deseaba Isabella nació el mismo día que ella se despertó del coma. ¿Señal o destino?

Solo Dios sabe lo que yo recé para que se cumplieran mis deseos. Pedí solamente dos deseos, uno el ver a Isabella abrir los ojos y otro el ver nacer esa rosa violeta que tantas lágrimas me causó

## Isabella

Estoy en un campo lleno de zonas verde, naturaleza en estado puro, y rosas alrededor ¿violeta? Corro, sigo corriendo, pero no llego a ninguna parte. Estoy sola, no hay nadie conmigo, ni siquiera casas ni animales alrededor.

Solo escucho una canción;

«Para aprender a quererte voy a estudiar cómo se cumplen tus sueños, voy a leerle siempre muy

lentamente, voy a entenderte...»

Continúa y se repite todo el tiempo. Sin embargo, no sé de dónde viene ya que no hay nada alrededor de mí.

Lo único que hago es correr hacia la nada. Sin rumbo fijo.

Escucho una voz, conozco esa voz... esa voz me produce un calor reconfortante...

«Vuelve te necesitamos, te echamos de menos, te amo...»

Comienzo a llorar sin ningún motivo, veo a lo lejos dos siluetas muy familiares para mí.

Mis padres están esperándome y cuando intento tocarlos se desvanecen no sin antes decirme algo que me hace reaccionar.

*«La única persona que puede detener el camino a la felicidad eres tú.*

*En la vida, a veces lo que parece un final, realmente es un nuevo comienzo.*

*Hija tu lugar no es aquí con nosotros, tienes una vida por delante y muchas personas esperando por ti. Vuelve con ellos, nosotros seguiremos guiándote como siempre lo hicimos. Te queremos y por eso necesitamos que vuelvas junto a ellos y al amor de tu vida...»*

Sentí que alguien secaba mis lágrimas, pero no vi a nadie. La canción continuaba y supe que tenía que seguir ese sonido.

Cuando logré abrir los ojos lo vi a él, era su voz la que escuchaba a lo lejos, la que me guio en el camino de regreso.

Francisco estaba a mi lado, me senté de golpe en la cama y lo abracé agradeciéndole que me hubiera ayudado a volver.

Sus fuerzas fueron mis fuerzas.

Roberto cuando me hizo los análisis pertinentes me dijo que no era normal que hubiese despertado y sentado tan rápido, ya que había estado en coma cuatro meses e iba a tener que dar unas cuantas sesiones de rehabilitación, al estar tanto tiempo acostada no podía caminar, tenía las piernas entumecidas

También me contó que Fran no se separó de mi lado en ningún momento. No entendía el motivo que lo había llevado a estar junto a mí, era un empleado nada más, aunque para mi corazón era alguien más importante, no tenía la obligación de estar aquí.

«A veces  
la vida te pone a prueba  
para ver si eres lo suficientemente fuerte  
para luchar y cumplir tus sueños».

# Capítulo 9

## Francisco

Los meses fueron pasando con total normalidad, solo que Isabella no volvió de momento a la mansión por el tema de las sesiones de rehabilitación que precisaba.

Yo volví a mi lugar de trabajo en La Esperanza y seguía siendo Nehuén quien se encargaba de supervisar todo en la mansión.

Cuando iba a visitar a Isabella le llevaba rosas de todos los colores, bombones, dibujos que las gemelas le hacían con mucho amor, y le estaba preparando una gran sorpresa para su vuelta.

Faltaba cada vez menos para que regresase con nosotros y mis nervios ya estaban al límite, porque desde que despertó no logré decirle nada. Siempre había alguien con ella y nunca pude quedarme a solas como en la clínica dónde le declaré mi amor cuando estaba dormida.

—Luna ven ayúdame por favor, necesito que me sujetes la escalera —le pido ya que tengo que subirme en una escalera de dos metros que no es nada fiable.

—¡¡Vale Fran te tengo, si te caes encima de mí vas a caer en nubes de algodón!! —me dice entre risas.

Estoy preparando la gran sorpresa, alrededor de la piscina y gran parte del jardín delantero, la única que lo sabe es Luna porque tengo todo tapado con una lona negra y no dejo que nadie se acerque ya que es mi regalo de bienvenida para el amor de mi vida.

La quiero tanto que no soporto respirar si no está a mi lado.

*Una semana después...*

—Hola Fran estamos en camino —me dice Nehuén que es quien fue a buscar a Isabella a la clínica de rehabilitación, junto con Titina y sus hijas.

—Ok Neh ya estamos todos preparados —le respondo y le aviso a Luna y a las otras personas que se preparen.

Le preparamos un gran banquete de bienvenida y las gemelas junto con Gretta hicieron guirnaldas violetas para colgar en la puerta junto con una bonita pancarta que decía: «Bienvenida Isabella». Todo en tonos lilas y rosas.

Los colores que ella ama.

Cuando baja del coche se me para el corazón, había estado esperando este momento desde hace meses y me quedo sin palabras al verla. Lleva un vestido lila de seda con unos tacones a juego, su cabello, fuego puro, al viento y su mirada es diferente, hay un brillo en ella que no lo había visto antes, tiene vida en ellos.

Se queda observando la escena con lágrimas en los ojos y cuando me mira me paraliza con la más bonita de las sonrisas.

Las gemelas corren hacia ella, la abrazan y le preguntan si ya no se iba a volver a ir a trabajar. Ella les contesta que no y que estará por un largo tiempo en su casa. Ya que los médicos le han dicho que descanse porque ha sufrido una fuerte depresión después del coma.

Cuando se acerca a mí, mi mundo vuelve a cobrar vida, ya no puedo ocultar más lo que siento y la abrazo como si se me fuera la vida en eso. Ella me devuelve el abrazo y me dice que tiene que hablar urgentemente conmigo, que ya no puede aplazar más un asunto que la tiene muy nerviosa.

## Isabella

Después de varios meses sin estar en casa diría que casi un año, si no más, volví a reencontrarme con las pequeñas, con Gretta y con Luna, mi amada Luna, mi tercera madre como le decía yo. Cuando bajé del coche se me llenaron los ojos de lágrimas, me habían preparado una preciosa bienvenida a casa, a La Esperanza. Las gemelas corrieron a mi encuentro y me hicieron muchas preguntas las cuales les respondí todas salvo una...

—Isa ¿quieres ser nuestra mamá? —Me quedé helada con tremenda pregunta. No pude responder y me acerqué a Francisco, Nehuén y mi tía me contaron que no se separó jamás de mí en los cuatro meses que estuve en coma, lo abracé y al oído le dije que necesitaba hablar urgentemente con él.

—Francisco necesito hablar contigo urgente de algo que vengo aplazando y me tiene muy nerviosa —le asevero al oído mientras me envuelve con esos brazos los cuáles soñé que me abrazaban día y noche.

—Bueno ahora va a ser imposible porque tengo una sorpresa y no puede esperar —me responde y me da un beso en la mejilla y otro en la cabeza. A continuación me lleva hasta la piscina.

Lo que veo me deja boquiabierto, Francisco ha fabricado alrededor de la

piscina una especie de pérgola, toda cubierta de flores... Mis rosas violetas.

—¡¡Ooooh por Dios Francisco esto es maravilloso!! —aseguro y se me quiebra la voz.

Y un «ooh» colectivo se escucha a mí alrededor cuando los demás se acercan a apreciar la sorpresa que el hombre más maravilloso y dulce del mundo me ha preparado.

No termino de salir de mi asombro cuando me dice:

—¡¡Todavía hay más!!

Me coge de la mano y con solo ese gesto mi cuerpo se estremece recorrido por una electricidad inexplicable, él me mira con esa mirada tan oscura y llena de luz por dentro y me sonríe. Me lleva al jardín delantero; cuando bajé del coche no vi nada ya que tenía todo tapado, y cuando descubro la lona negra el paisaje que estaba contemplando me hace llorar de emoción. Todo son rosales formando un arcoíris: rosas de todos los colores; amarillas, naranjas, rojas, rosas, azules, verdes y... Violetas. Me quedo muda, no puedo emitir ningún sonido. Entonces se acerca ese hombre tan especial y seca mis lágrimas. Las cuales ruedan sin cesar por mi rostro.

—¿Isabella estás bien? —Me mira preocupado.

—¡¡Sí sí Francisco, lo que pasa es que son demasiadas cosas y ver lo que hiciste por mí ahora y cuando estuve en coma...!! Sí, te aviso que me contaron todo y cuando digo todo es todo con pelos y señales —le digo sonriendo.

—Justamente de eso quiero hablar contigo...

—Sí, yo también. Pero primero disfrutemos de todo lo que habéis preparado y cuando las niñas y todos se vayan a dormir hablamos —le pido más calmada. Después entramos al gran salón donde está todo dispuesto para comer.

Está decorado con guirnaldas, que según me cuenta Francisco hicieron las niñas ayudadas por Gretta y Luna, son de color rosa y violeta y los globos del mismo color. Hay carteles colgando del techo que dicen «Bienvenida» «Te queremos» y muchas cosas más. La mesa está rodeada de sillas color lila, «son nuevas», y esperándome están todas las personas que necesito que estén: Luna, Jeremías, mi Titi, mis primos Nehuén, Tinker, Maluca con su barriga de ocho meses, Eduardo, Dolores, Roberto, Francisco, las niñas, Gretta y los familiares de Francisco.

Fue una comida muy amena acompañada de gente querida, solo me



faltaba mi gente *yankee* pero me llamaron por teléfono y hablé largo y tendido con ellos.

Estuve toda la tarde acompañada de gente querida y que eché mucho de menos durante mi tiempo fuera de casa. Cuando llegó la noche ya no quedaba nadie, solo mi tía y mis primos.

—Bueno hija nos vamos ya estoy cansada y tus primas tienen que viajar mañana a buscar el vestido de novia de Maluca, dentro de dos semanas se nos casa, como ya te conté —me dice Titina cuando se está yendo de casa.

—Vale Titi, te espero la semana que viene para tomar un café y por la noche comer unas pizzas. Después te llevamos o te quedas a dormir aquí. Como quieras. Te quiero mucho Titi nos vemos pronto.

—Hija acepto la invitación, así que la semana que viene te llamo y vengo. Yo también te quiero mucho mi niña bonita.

—Titi ya no soy tan pequeña —le aseguro y se me llenan los ojos de lágrimas.

Se van mi tía y mis primos y me invade una angustia que hace rato no sentía, entonces me preparo un trago, me pongo el bikini y me voy a la piscina. Hace mucho calor, la noche está espectacular para hacerme unos largos. Necesito despejar mi mente y tomar unas cuantas decisiones.

Se acercan vientos de cambio en mi vida y en La Esperanza.

Estoy disfrutando de la soledad ya que todos se fueron a dormir; siento pasos y entro en tensión, sé por Fina que Jake está encerrado en la cárcel, pero el miedo no se me va.

Me calmo nada más ver al dueño de mis sueños y si quiere y acepta el dueño de mi vida. Lo que hizo por mí no lo hizo nadie, jamás recibí tremendo regalo.

—Hola Fran... Francisco, me has asustado, pensaba que era... —y me calla poniéndome un dedo en los labios. Me recorre una electricidad por el cuerpo y creo que a él le pasa lo mismo por la forma en que me mira.

—Isabella no tienes por qué temer, ese hijo de puta de Jake está bien encerrado no hay manera de que se escape y además está muy lejos de nosotros —asegura Fran y me abraza.

Me hice un mar en sus brazos.

Continuamos hablando, le conté todo lo que me pasó cuando vivía con Jake, lo que sufrí cuando perdí a mis padres y a mis abuelos, en fin, nos conocimos un poco más. Él me contó parte de su vida mientras nos

tomábamos una copa. Yo seguía vestida con mi bikini violeta, no me sentía para nada incómoda con él ahí, y a ratos se le iban los ojos hacia mi cuerpo para contemplarlo. Cada vez que hacía eso se me erizaba la piel por completo.

Nos fuimos acercando sin darnos cuenta, estábamos parados ya que cuando él apareció estaba a punto de meterme en la piscina, y hasta yo misma me sorprendí con lo que hice después de decirle a Francisco que desde que lo conocí pensaba de manera diferente sobre el amor.

Le agarré su bonita cara morena con esos ojos de infarto y le comí la boca literalmente.

Nuestras bocas comenzaron una danza de lenguas, alientos entrecruzados y mis mariposas revivieron, pensé que estaban muertas, porque después de estar Jake en mi vida no pude estar con nadie más, todos me daban asco. Pero con Francisco era diferente, era... era... no había palabras para definir lo que me hacía sentir.

Sin sentirlo nuestros pies se movieron y terminamos mojados en la piscina, aunque otra parte de mi cuerpo ya lo estaba. Francisco se alejó de mi lado como si yo le quemara y estaba saliendo de la piscina, pero le frené.

—¿Qué pasa? ¿No te ha gustado el beso? —le pregunté, y me di la vuelta para que no viera mis lágrimas de frustración.

Se acercó y me abrazó por detrás y lo que producían sus brazos musculosos alrededor de mi cuerpo era inexplicable, misterioso y todos los sinónimos de esa palabra. Ese hombre desde el día que lo conocí, en una trágica coincidencia, me ponía cardíaca.

—Isabella me gustas y mucho —me respondió al oído con la voz ronca de deseo—. Pero primero necesitamos hablar, las niñas te hicieron esa pregunta... —y me quedé pensando en «la pregunta» que me dejó anonadada — porque yo hablé con ellas, les expliqué la situación, les dije que me gustabas y que quería que en un futuro nos casáramos, entonces me dijeron que ibas a ser una gran madre para ellas.

—Francisco lo que me estás diciendo me deja alucinada. Porque... ¡ay no sé qué decirte!... Yo sé que por algo Dios te puso en mi camino con esas niñas maravillosas que adoro como si fueran mis hijas. —Sin dejar de abrazarme me dio la vuelta y me besó. Un beso con deseo, lujuria y mucha pasión contenida. Me soltó, se alejó para mirarme y ya sentía frío, necesitaba sus brazos como el aire que respiraba.

La verdad era que contar mi vida nunca me gustó, pero sentía que con él iba a poder abrirme y sacar toda mi mierda, y así liberarme de la opresión que he sentido durante años.

Le conté a Francisco cosas que ni mi tía, ni mis amigas, ni siquiera mis abogados sabían.

—*Y cuando no quería enamorarme... apareciste tú* —Dios puso en mi camino a Francisco en un momento muy difícil para los dos, porque él perdió a su esposa y yo mis ganas de vivir, estaba deprimida, lloraba por todo y sentía que me moría.

Ese adonis moreno me devolvió la vida, con una sola mirada suya tan oscura como el cielo en una noche de tormenta.

## Francisco

Descubrí algo que me dejó de piedra, ella era mi destino, cuando la vi al lado de la piscina con el bikini lo entendí todo. Isabella era la mujer de mis sueños, la mujer sin rostro con ese tatuaje tan particular, y me enamoré un poco más de ella. Le conté que soñaba con su tatuaje todas las noches desde que la había conocido y no entendía nada hasta hoy que descubrí el tatuaje.

Escuché todo lo que me contó Isabella, estaba cabreado e impotente, ¿qué clase de hijo de puta puede hacerle tanto daño a una mujer? Ella me contó que le dio tal paliza que terminó en el hospital en coma, o sea que esta fue la segunda vez que estuvo en coma por ese mal nacido, y al borde de la muerte, pero que sus padres, fallecidos hace años, cuando era una niña pequeña, le hablaron y le dijeron que no era su momento, que tenía una vida por delante y muchas vidas que salvar.

Se despertó del coma después de que los médicos le dijeran a su tía que solo un milagro la podría despertar. Y el milagro sucedió, desde ese día se puso una meta, remendarse y fundar su propio hospital, ya que ella desde pequeña que quedó huérfana tenía mucho dinero, herencia de sus padres y de sus abuelos.

—Yo no te miro con lástima —le digo, me estaba reprochando que la mirara de esa forma—. Lo mío es admiración, por tu fuerza de voluntad para seguir adelante, por tu fortaleza después de todo lo que te pasó, ven siéntate aquí conmigo —le di la mano para que se acercase.

—Gracias Francisco. La verdad es que te acabas de enterar de cosas que

ni mi gente más cercana sabía —me explica y la abrazo. Estábamos mirando al cielo en el momento preciso en el que pasó una estrella fugaz.

Dicen que cuando ves una tienes que pedir un deseo. Mi deseo, sé que no se cuentan, pero a ti, lector, te lo voy a contar ya que estás conociendo nuestra historia; mi deseo era hacerla feliz contra todo y todos y asumiendo todas las consecuencias.

—Isabella necesito decirte algo, aunque suene a locura —necesito contarle lo que sentí el día que la vi— ese día en el hospital, cuando te vi me enamoré perdidamente de ti, ni con Lara sentí ese fuego, esa electricidad que me atravesó cuando te vi. Yo sé que suena a loco, yo estaba perdiendo a mi mujer y enamorándome a primera vista de su doctora, la más sexi, y más hermosa que había visto en mi vida —ya está, ya se lo he dicho, me he quitado diez kilos de encima. Se levanta de su tumbona, se acuesta en la mía y nos abrazamos y besamos hasta altas horas de la madrugada. Se levanta dispuesta a irse a su habitación, pero la paro y le digo— espera porque todavía la noche no ha terminado y hay más sorpresas —le tapo los ojos y la guio hasta su habitación controlando que llegue entera ya que tenemos que subir las escaleras.

—Fran por favor, me vas a matar con tanta intriga, dime qué es...

—No, porque si no, no sería una sorpresa —le digo riéndome.

—Venga, porfaa —me hace reír porque me habla como si fuera una niña.

—Espera un momento Isa que ya llegamos —le digo y abro la puerta, le quito el pañuelo de los ojos y me derrito con su mirada.

## Isabella

Francisco me sorprendió en el patio, hablamos y nos contamos cosas para conocernos mejor; me declaró su amor y yo le dije que sentía lo mismo por él, que desde que lo había conocido me había enamorado de él, pero yo no podía entregarme en cuerpo y alma ya que había sido saqueada por Jake.

También me confesó que fue él el admirador secreto que me mandaba los ramos de rosas.

Cuando me acompañó a mi habitación y me quitó el pañuelo de los ojos me enamoré un poco más, me había preparado en la cama un corazón con las rosas violetas, que él había creado, sobre unas sábanas de seda del mismo color. Decir que mi alegría no entraba en mi cuerpo era quedarse corta.

Francisco había viajado para buscarme y traerme de nuevo a casa cuando Jake me tuvo secuestrada, dejó a las niñas y viajó miles y miles de kilómetros por mí. Eso no lo hace cualquier hombre, sino uno muy enamorado.

—¡Gracias! La verdad es que estoy sin palabras, con cada sorpresa tuya me dejas muda Fran. Por favor, sé que no puedo tomar alcohol, todavía, pero esto tenemos que celebrarlo. Acompáñame hasta la cocina, vamos por un zumo de naranja recién exprimido, volvemos a mi habitación y como mañana no tienes que levantarte temprano y las peques están con Gretta me gustaría que te quedaras conmigo... hablando, no quiero pasar la noche sola —le pido. Tengo muchas ganas de preguntarle cosas que sucedieron cuando estuve en coma. Cosas que yo percibí.

Me abrazó por atrás y me habló al oído.

—Quiero darte un beso de esos en lo que sientes que la ropa te sobra —«guau que poeta que estaba hecho», me dije, entonces me di la vuelta y lo besé. Me pegó contra la puerta de mi habitación y nos besamos en un beso largo y apasionado.

Terminamos olvidándonos del zumo y pasamos la noche comiéndonos a besos y sacándonos las ganas que teníamos uno del otro.

De la vida aprendí que alguien tiene que hacernos llorar para darnos cuenta de que nos merecemos a alguien que nos haga sonreír. Y ese alguien era Francisco

«No tengo miedo  
a las dificultades de la vida  
porque te tengo a mi lado».

# Capítulo 10

## Francisco

Los días fueron pasando con total normalidad, volví a encargarme del mantenimiento de la casa, y recibí una oferta de trabajo en un vivero, en el cual había dejado mi currículum vitae antes de empezar a trabajar con Isabella, la cual rechacé, ya que no iba a abandonar a mi mujer, sí, «mi mujer», mi dulce ángel.

Ella volvió a trabajar en su clínica, junto a Dolores y Roberto.

Martina, María Lucía y Nehuén venían continuamente a la casa ya que nos habíamos hecho muy buenos amigos en el tiempo que Isabella estuvo ingresada.

—Martina, ¡vamos a proponerle a Isa salir a bailar! —le dijo María Lucía, su hermana.

—¿Qué te parece Fran? Salimos los seis juntos, ya que Eduardo no va a dejar a Maluca.

—¡Vale me parece una buena idea! Un amigo mío abrió un pub-karaoke hace unos meses y quiere que vaya a conocerlo, trabajamos muy duro para la apertura y bueno, después pasó todo lo que ya sabéis. —Le hablo a Martina de Juan, y se quedó embobada.

—¡Lo quiero conocer ya! —exclama entre risas y golpeándome el brazo—. Vamos a ver si le hace honor a su apellido.

—Bueno, déjame que me organice con él y te digo cuándo vamos, así la convencéis a Isa, porque no quiere salir a ningún lado.

—¡Perfecto! Llámame cuando tengas todo arreglado que de ella me encargo yo —asegura Tinker, se levanta y se va al cuarto de juegos de las niñas. Mis hijas le dicen tía porque le tomaron mucho cariño.

Isabella trabaja hasta tarde hoy, las niñas ya se han dormido, así que me siento a tomar una cerveza frente a la piscina, hace mucho calor, por lo que me he puesto una bermuda de baño y he decidido hacer unos largos para despejar mi cabeza y relajarme.

Mi cabeza necesita un día de relax, pero eso lo dejaré para más adelante, ahora solo me puedo conformar con la piscina.

# Isabella

Llego demasiado cansada del hospital, así que me voy directa a darme una ducha bien caliente para relajar mi cuerpo, hoy he tenido mucha tensión. Tuvimos tres operaciones complicadas pero resultaron exitosas y los pacientes evolucionaban favorablemente.

Salgo de la ducha, me pongo el bikini y un vestido de verano. Salgo al balcón que da a la piscina, escucho ruidos de agua, miro hacia abajo y ahí está él...

Mis ojos se quedan observando cada músculo de su hermoso cuerpo mientras nada. Decido darle una sorpresa y bajo. Cuando estoy llegando escucho que está hablando con alguien por teléfono.

—¡Ya te dije que no molestes más o voy a tener que hablar con Isabella, ni siquiera sé por qué todavía estás aquí cuidando de mis hijas, eres una tremenda arpía Gretta! —cuando la nombra me quedo tiesa como un palo.

Gretta es la niñera de las gemelas, pero antes que eso es mi amiga, la incondicional, o eso creía.

—¡No, basta! ¡Esto no puede seguir así, he aguantado demasiado por Isabella, pero ya no te soporto más desgraciada! —estoy alucinando. ¿Qué está pasando?

—Cuando venga Isabella esto se termina, ella es mi mujer y se va a enterar el tipo de «amiga» que tiene. Eres una porquería y esto ella lo va a saber.

Cuando cuelga el teléfono yo estoy temblando detrás de la puerta donde he escuchado todo, pasa por mi lado, se da cuenta que estoy tiesa y me abraza.

—¡No mi amor no llores, por favor! Tenemos que hablar.

—Es sobre Gretta, ya he escuchado todo...

—Sí, princesa no puede seguir más tiempo aquí cerca de nosotros.

—P... Pero qué ha pasado Fran, ella es mi mejor amiga, es de mucha confianza, inclusive estuvo conmigo en Boston cuando pasó lo de Jake...

—Gretta desde que te fuiste a Boston con tu paciente, intentó ligar conmigo, y nunca le di pie para ello. Sin embargo, nunca dejó de insistir ni siquiera cuando se enteró que yo estaba profundamente enamorado de ti. Y cuando supo de nuestra relación se volvió loca. Mi amor no la quiero más



aquí, cerca de nosotros.

—¡Pero esto es una locura Fran!

—Me estuvo amenazando con secuestrar a las niñas si no le hacía caso en lo que quiere. Mañana mismo la quiero lejos de esta casa, voy a ir a presentar una denuncia y a solicitar una orden de alejamiento. Nos quiere hacer daño, mi amor no soportaría que te haga nada, ni a ti, ni a las niñas —añade y me siento en una película de terror.

Cuando Francisco desaparece de mi campo de visión me acerco al piano, lo toco y le abro la tapa.

Siempre fue un amor especial el que tuve con este piano ya que era un cable a tierra cuando necesitaba desahogarme de días malos, y siempre fue lo que me unió a mi padre porque me sentaba en su falda y me enseñaba a tocar las notas.

Hoy era una de esas noches que quería desahogarme, así que empecé a tocar una melodía y luego canté la canción de «Parte de mí», de Malú.

*Antes de ir más allá,  
de intentar las fronteras cruzar  
te voy a aclarar  
que no puedo amar por amar.  
Y si piensas que resultará  
si en verdad no te asusta volar,  
tienes que aceptar  
que no voy a mirar hacia atrás.  
No me tomes a mal  
Que ponga las reglas del plan  
Si no ves donde vas  
hacia donde podremos llegar.  
Se parte de mi escapa de todo  
vuélvete loco por ir  
a darle a mis noches desiertas  
la tormenta que quiero sentir  
hazme vivir.  
Se parte de mí sin equivocación  
Si aquí estamos no es por error  
No es casualidad todo ocurre por una razón  
Se parte de mí, se parte de mi...*

No pude terminar de cantar la canción porque un torrente de lágrimas emanaba de mis ojos al darme cuenta de que se la cantaba a Francisco y él no estaba ahí, estaba en su habitación porque yo me había enfadado con él por haberme ocultado lo de Gretta, y decidí pasar la noche sola, por caprichosa, que por cierto se hizo interminable.

En estos momentos es cuando más necesito el abrazo de mi madre. Me siento defraudada por esa persona a la cual le confié mi amistad, y se rio en la cara. Todavía lo recuerdo como si hubiera sido ayer...

Cuando tocaron a la puerta de casa, salí corriendo de la cocina pensando que era mi tía, con siete años era muy ingenua, y Luna me llevó al cuarto de juegos que estaba tras una de las puertas del gran salón. Eran dos agentes uniformados preguntando por mi tía que estaba cuidándome puesto que mis padres estaban en un viaje de negocios.

Luna, que para ese entonces ya trabajaba en casa, les informó que Betina había salido a hacer unos trámites y que regresaría más tarde.

—Es de suma urgencia que nos comuniquemos con la señora, dos personas han sufrido un accidente de tráfico y están ingresados en la ciudad de Buenos Aires en el hospital Italiano —le explicó el hombre a Luna— hallamos su nombre y dirección en la cartera de la mujer que ha sufrido el accidente.

—Necesitamos algún número de teléfono móvil para informar del hecho —le dice el otro agente.

—Si, esperen un momento por favor, ahora mismo vengo, voy por el número de la señora. Pasen y tomen asiento.

Estaba detrás de la puerta y como todo niño curioso escuché todo lo que estaban hablando y quería saber qué hacían aquí esos señores y por qué preguntaban por mi tía, si aquí vivían mis padres no ella.

Cuando Luna regresó con el papel y el número anotado...

—¿Necesitáis el teléfono para avisar a la señora? Ahora les traigo el fijo —les dijo Luna.

—Si por favor, así le informaremos de lo sucedido y la esperaremos aquí, si no es mucha molestia —pidió uno de los policías.

—No es ninguna molestia, regreso enseguida, y luego les preparo un café mientras esperan.

—Muy bien, muchas gracias, muy amable señora.

Continué escuchando todo y mi mundo cayó en picado cuando los agentes le comunicaron a mi tía los nombres de las personas del accidente «mis padres».

Intentaban calmar a mi tía diciéndole que estaban ingresados en Buenos Aires y que tendría que viajar urgentemente por la gravedad del asunto. Le informaron que estarían esperándola para trasladarla a dicha ciudad.

Cuando llegó Betina y fue donde estaba yo, ella lloraba desconsoladamente y yo no podía hablar, escuchaba que ella me hablaba, sentía que me abrazaba, pero mi cabeza no respondía.

Viajó ella sola, ya que como era pequeña a mi no me dejaban entrar donde estaban mis padres ingresados. Me quedé con Luna en La Esperanza. Los días pasaron y yo lo único que hacía era estar encerrada en mi habitación dibujando a mis padres junto a mí en un campo verde con flores lilas.

No hablé con nadie hasta que recibí la peor de las noticias, ya no los vería más. Después de una semana de operaciones y estudios por doquier, cayeron en coma juntos y fallecieron juntos a la misma hora. Lo único que me quedó de consuelo fue que se fueron amándose juntos a la eternidad.

Cuando logré salir del recuerdo en el cual me sumí fui corriendo al dormitorio de Francisco, pero no se encontraba allí, fui donde las pequeñas y tampoco estaba ahí, entonces llegué a la conclusión de que se había ido.

Volví a mi dormitorio y entré tan desesperada que no vi que en el suelo había un papel. Lo cojí y lo leí. Me quedé muda con tales palabras mientras guardé el papel.

Llamé a su móvil y lo tenía apagado. Me acosté y me dormí, hasta que un estruendo me dejó paralizada. Se escucharon gritos, cristales rotos, golpes contra una puerta y me imaginé lo peor.

Tomé coraje y salí de mi habitación y ahí estaba él, el dueño de mi vida, totalmente borracho, todo descamisado, cayéndose por todo el alcohol ingerido y con lápiz labial rojo en una de sus mejillas.

—¡Pero qué es esto Francisco! —le grité muy enfadada— ¿a la primera discusión que tenemos te vas de putas por ahí? —me miró y comenzó a reírse.

—Ishabella, yo no soy borasho, ¡Hip! Solamente me tomé unas copitas con un amigo ¡Hip!

—¡Vete ahora mismo de aquí! Cuando se te pase la tremenda borrachera que tienes hablaremos —le espeté furiosa. Me di la vuelta, me fui a mi habitación y cerré la puerta con llave. Se escuchó un golpe seco y un grito.

—No me dejes fuiste tú quien se enfadó conmigo por evitar tu sufrimiento —lloraba tras la puerta, sentí otro golpe y le abrí.

—Francisco no puedo perdonarte, hoy no, déjame sola esta noche tengo que asimilar muchas cosas y tengo que calmar mi enfado porque sino puedo llegar a decirte cosas hirientes y no quiero arrepentirme después —le

respondí. Lo acompañé a la que fue su habitación y se metió en la ducha vestido.

—Ven amor, métete conmigo y reconciliémonos, por favor, necesito sentirte, besarte, tocarte, abrazarte, necesito hacerte el amor —me abrazó y me miró con esos ojazos que tan loca me volvían. No podía enfadarme con él, no soportaba tenerle lejos y me metí con mi amor bajo la ducha y acabamos haciendo el amor suavemente.

—¡Ah! ¿Qué son esas manchas de rojo en tu mejilla? —le corté la inspiración cuando recordé las manchas que traje.

—No es nada es que estaba en el pub de Juan y se me acercó una regalada y me llenó de besos, pero la quité de encima cuando le dije que no quería nada con ella, que en casa me esperaba la mujer más maravillosa, preciosa y cariñosa que existía —me dijo y me derritió. Este hombre me podía.

## Francisco

Estaba molesto con Gretta, no paraba de insinuarse delante de mí, cuando Isabella no la veía me hacía gestos, incluso se levantaba la camiseta para mostrarme su tatuaje.

Una noche que Isabella llegó tarde de la clínica me encontró hablando, o mejor dicho gritándole, a Gretta, su amiga y niñera de mis hijas, y le tuve que contar y explicar el calvario que estaba pasando con esa mujer. Decidí rescindir su contrato y su amistad. Al día siguiente fuimos a la comisaría a presentar una denuncia y a solicitar una orden de alejamiento porque me había estado amenazando.

Le tuve que contar algo, que para mí entender era la peor traición que una amiga puede hacerle a otra.

Gretta me contó que cuando Isabella vivía en Boston y estaba saliendo con Jake estuvo una temporada viviendo con ellos.

Isabella se iba a la universidad y ellos se acostaban, lo que esa desgraciada me contó era irreproducible.

Ella pensó que yo era igual que ese mal nacido, sin embargo, se chocó contra un muro, nunca obtuvo una sonrisa ni una broma de mi parte, siempre fui seco con ella, me limitaba a hablar sobre las gemelas y solo de ellas.

Siempre me dio mala espina desde que Isa me la presentó.

Y como no tuvo suerte conmigo, se inventó una historia en su cabeza.

Ella creyó que me iba a tirar a sus pies cuando Isabella se marchó a Boston, y a pesar de mis malas caras no dejaba de decirme que me quería en su cama, con ella en la ducha, y otras cosas que mejor ni contar.

La noche que desenmascaré a la zorra de Gretta dormimos separados y como no podía dormirme, ya que me había acostumbrado a su cuerpo caliente por las noches, me fui al patio y me senté en una tumbona con un cuaderno, un bolígrafo y una bebida bien fuerte.

*Nunca voy a cansarme de ti, nunca voy a pedirte que me dejes, de ningún modo dejaré de montar escenas de celos, cosa que hasta ahora jamás hice pero no quiere decir que no pueda hacértelas, siempre voy a confiar en ti. Nunca me acostaré enfadado contigo, ya que no soporto tenerte lejos de mí, nunca te haré daño y si llegara a suceder por malos entendidos, te explicaré todo y trataré de solucionar todo porque TE AMO.*

*No te quiero perder. Lo que nunca haré es dejar de amarte, lo nuestro es para siempre y mi amor por ti será infinito.*

*Mi mayor deseo es seguirte enamorando cada día un poco más.*

*TE AMO*

*Eso es para que nunca lo olvides. Eres mi ángel. Eres mi amor. Eres mi calma después de la tormenta. Eres el aire fresco que necesitan mis pulmones para vivir.*

*Tuyo por siempre Fran*

Después de escribir lo que me salió del alma, volví a nuestro cuarto, se lo dejé por debajo de la puerta y me fui a la que fue mi habitación, me acosté y esperé que llegara el sueño pero como nunca llegó me cambié y me fui al pub de Juan. Cuando regresé totalmente borracho, discutí con Isabella y después llegó lo mejor, «la reconciliación».

«Hay algo en ti  
que me resulta demasiado adictivo,  
no sé si es tu sonrisa,  
tu mirada, tus labios  
o todo junto».

# Capítulo 11

## Isabella

Tinker vino a casa para ver a las niñas, se había encariñado mucho con ellas, y le conté todo lo que pasó con Gretta y que estaba buscando una niñera y no conseguía.

—Cielo yo estoy buscando trabajo y quiero a esas preciosas niñas ¿qué te parece si las cuido yo?

—¡Me parece genial la idea! Vamos a hablar con Fran ahora mismo. — Salimos al patio donde mi bello adonis moreno está en cueros trabajando, por lo que me quedo embobada viéndolo, siento un codazo de Tinker y unas risas.

—¡Eh, reina! Te has ido, ¿qué te he pasado? Te has quedado quieta — dice riéndose.

—Eso es lo que provoca en mí ese hermoso ser.

—¡Hola Fran! —saluda Martina y lo abraza como si fuera su hermano.

—¡Hey no tan fuerte que me vas a tirar! —le responde Francisco entre risas.

—Hola mi amor ¿cómo está la mujer más guapa de mi universo?

—Hola bombón, venimos a proponerte algo.

—¡Ah no! Los tríos no me van —empieza a reírse a carcajadas y se nos contagian a nosotras—. Disculpa mi amor ¿decías?

—Te decía que Martina está buscando trabajo y como le conté lo que pasó con la desgraciada de Gretta, se ofreció a cuidar a las niñas. O sea que ella va a ser la nueva niñera. ¿Qué te parece mi amor?

—Mmmm... Tinker la loca cuidando de mis hijas... ¡Sí, me parece genial!

—Bueno entonces mañana empezas, vamos a decírselo a las gemelas. — Se lo contamos a las peques y empezaron a gritar y a correr por el cuarto como locas.

—Isa vamos esta noche al bar-karaoke que tiene Juan, el amigo de Fran, y no acepto un no por respuesta —afirma Martina cuando salimos del cuarto de juegos de las niñas.

—Bueno. Está bien, pero déjame que hable con Francisco. Si él no va yo

no voy. Sabes que no hago nada sin él.

—Cariño él organizó todo, ya ha arreglado todo con su amigo, venga necesitas una noche de diversión, aparte quiero que la gente conozca la otra faceta de la doctora —dice y me codea.

—Bueno, vale. A las nueve nos vemos allí.

Después de una ducha relajante estoy frente al espejo decidiendo la ropa que me voy a poner para esta noche. Cuando escucho la puerta y entra el hombre más hermoso que puede haber en la tierra con esos ojazos que son mi perdición y esa boca que cada vez que me besa me hago agua en sus brazos.

—Hola mi amor, ¿todavía no has decidido qué ponerte? Por mí te diría que fueras así —inquire Fran riéndose y me empieza a hacer cosquillas y terminamos cayendo en la cama. Las cosquillas se convirtieron en suaves caricias, que pasaron a ser besos y nuestros movimientos pasaron a ser lentos hasta convertirse en un huracán de deseo acompañado de mucha lujuria.

—Te quiero mi ángel, me haces el hombre más feliz del universo —expresa Fran después de hacer el amor.

—Yo te quiero más mi amor porque, me has devuelto la vida.

—Bueno vamos a cambiarnos que vamos a llegar tarde y Martina insiste en que quiere conocer a Juan, alias el señor Pecado —añade riéndose y haciéndome gestos.

—Vamos adelántate, que en quince minutos bajo. —Lo beso y le aprieto su bonito trasero.

Otra vez frente al espejo ya decidida con lo que ponerme, elijo un vestido corto color morado y unos zapatos de tacón alto del mismo color, dejo mi cabello suelto, como le gusta a mi hombre y me pinto mis labios de rojo pasión.

Voy bajando la escalera cuando escucho un silbido y ahí está mi adonis a los pies de la escalera esperándome con un hermoso ramo de rosas, mis adoradas rosas violetas.

—¡Mira hacen juego con tu vestido mami! —exclaman las gemelas al unísono, están junto a Fran y a Luna. Hoy se quedan con ella porque Martina sale con nosotros.

## Francisco

Cuando la veo bajar por la escalera me quedo alucinado y le silbo ya que



me quedo sin palabras. Y cuando las peques le dicen «mami» sé que es el momento justo para dar un paso más, pero no hoy.

—¡Estás guapísima mi amor, mi todo, vamos mi reina a disfrutar de la noche como Dios manda!! —le doy un beso rápido en los labios y le paso el brazo por la cintura para llevarla hasta el coche, hoy vamos con Jeremías porque pienso beber y disfrutar con ella y con nuestros amigos.

Llegamos y las chicas nos reciben gritando eufóricas, bueno, las chicas no, Tinker, porque está enloquecida por conocer a mi amigo.

—¡Fran! ¡Bella! ¡Qué guapos que estais! Ya no aguantaba más, pensábamos que no ibais a venir, ya estaba saliendo para ir a buscaros —nos dice Martina riendo.

—Vamos que Juanqui, así le decíamos en la escuela, nos está esperando —le paso los brazos por el hombro a Tinker y a mi ángel la tengo agarrada de la mano.

—¡Si si si! Vamos que me muero de las ganas por conocer al Señor Pecado —Tinker me hace ojitos y me destornillo de la risa.

—¡Vamos chicos! —nos dice Eduardo.

Entramos y el pub es una pasada, está genial, muy bien ambientado, mesas por todos lados con sus respectivas sillas, una barra que abarca todo el lateral del local con botellas de lo que se quiera. En el fondo se ve un escenario con tres micrófonos y tres banquetas.

Lo que tuvimos que hacer para terminar de colocar la barra antes de la inauguración del local fue un trabajo forzoso, no sabíamos cómo ponerla porque no nos convencía, hasta que una mañana llegué y le dije a Juanqui que había estado estudiando el tema y que tenía que ir a un lado, abarcando toda la pared y dando al escenario. Así las personas que estuvieran en la barra pudieran apreciar el espectáculo del escenario, y así se quedó.

—¡Hola amigo cuánto tiempo sin verte! —apareció el señor Pecado por nuestro lado y me abrazó para luego acercarse a Isabella y cogerle la mano para besarla al estilo cortés de antaño.

—¡Hola Juanqui cómo estás, esto está genial! Es el sueño de todo hombre —dije riendo—. Mira ellas son las primas de Isabella, Martina y María Lucía, Eduardo el marido de María Lucía y Nehuén.

—¡Ah ya! No me digas nada más, eres el marido de esta señorita tan bonita! ¿Cómo se llamaba? Ah sí Mariana...

—No. ¡¡Soy Martina!! Tinker para los amigos, y él no es mi marido, él

es...

—¡Ya lo sé, tu novio!!

—¡No él es Nehuén, es mi hermano!! —Juan se acercó a Martina y le plantó un tremendo beso en la mejilla que se quedó irreconocible por el arcoíris que tenía en la cara.

—Mucho gusto señorita, es muy guapa. Soy el señor Pecado o Juanqui para los amigos —y le guiñó un ojo.

—De usted puedo decir que cumple con mis expectativas y mucho más — le soltó Martina sin ninguna vergüenza.

—¡Bueno a ver dejar de echaros piropos que al final vamos a perder toda la noche con este tema! —cortó Nehuén—. Encantado de conocerte, soy Nehuén y no te pases con mi hermana porque se puede arruinar toda la fiesta —Nehuén estaba rojo pero porque se estaba aguantando una tremenda carcajada.

—Bien, vamos que he reservado una mesa para que estéis tranquilos y podáis disfrutar del karaoke que comienza dentro de un ratito y espero que participéis también —añadió Juan y le guiñó otra vez el ojo a Martina.

—¡Esto está buenísimo! Me muero de ganas por subirme al escenario — Martina estaba eufórica.

—Mi amor voy al baño con Maluca —me dijo Isabella al oído porque no se podía hablar casi con la música tan alta.

—Vale mi vida, ve tranquila que ya calmo yo a Tinker porque veo que se ha quedado loca por quién tú ya sabes —expresé riéndome.

—Sí. El señor Pecado hizo mella en el corazón de Martina.

Escucho ruidos y miro al escenario, Juan está arreglando el micrófono para dar comienzo a la noche de karaoke, y mira asombrado para nuestra mesa porque Tinker se ha levantado y ha empezado a saltar y a gritar.

—Martina cálmate que vas a asustar al hombre —me pega en el hombro y se va para el escenario.

—Hola gente, esta noche quiero dar la bienvenida a un grupo de personas nuevas que ojalá se hagan habituales de *Pecado's House* —Juan estaba embobado mirando a Martina y ella le hacía ojitos.

—¡Bueno pues dicho esto, que comience el espectáculo! —y con esas palabras dio paso a una noche increíble con muchas risas y anécdotas que quedaron en nuestros corazones.

De esa noche surgió un gran amor incondicional entre Martina y Juan

pero esa es otra historia digna de contar.

Continuamos yendo al local una vez por semana, las niñas se quedaban a cargo de Luna.

Todo iba de maravilla, sin embargo, a Isabella había algo que la tenía intranquila y no sabía qué era.

La notaba callada, nerviosa, ansiosa, y cuando me miraba, sus ojos me decían algo que no lograba descifrar.

Hasta que una noche me levanté porque ella no estaba en nuestra cama, desde que estábamos juntos no nos separamos más. Me fui acercando a la biblioteca cuando escuché que estaba hablando por teléfono y gritaba. De repente escuché ese nombre y me quedé helado.

—¡Jake maldito desgraciado déjame en paz! ¡Tú y Gretta me habéis traicionado! ¡No! No te voy a dar dinero hijo de puta! Ojalá te mueras pronto... —escuché que reventó el teléfono contra la pared y entré como una tromba.

—¿Qué está pasando Isa? Hace días que te noto rara y ahora esto. Por favor dime que está todo bien y que ese cabrón no te está amenazando porque te juro que voy donde esté y lo mato.

—Cálmate Fran —me pidió entre sollozos— no te he querido contar nada justamente porque sabía cómo ibas a reaccionar. Hace unas semanas que Gretta me llamó pidiéndome dinero porque no tenía dónde vivir y a Jake le descubrieron que tenía VIH y aparentemente fue ella quién lo contagió. Según él, no se acostó con nadie más que con ella y conmigo. Y esa asquerosa tiene que hacerse los estudios, ahora necesita dinero y piensa que yo se lo voy a dar.

—Tranquila mi amor, ¿por qué no me lo has contado antes y lo hubiéramos arreglado enseguida? Ahora mismo vamos a denunciar de las amenazas y vamos a ponerle una orden de alejamiento nueva. Está loca y puede querer hacernos daño.

—Bueno Fran, pero vamos a esperar a mañana que es de madrugada y no van a querer cogerme la denuncia.

—Vamos cariño, volvamos a la cama y mañana lo hacemos —nos fuimos a la habitación y nos dormimos abrazados.

Unos días después estamos con las niñas jugando y llegan los padres de Lara, Lorna y Mario Valencia, trajeron regalos para las pequeñas, ya que hacía tiempo que no venían a la mansión porque no llevaban muy bien mi

relación con Isabella.

Les comenté que las niñas la querían como a una madre y que ella las trataba como si fueran sus hijas, las tenía como princesas.

No quedaron muy conformes, sin embargo, cuando llegó Isabella la saludaron con la mejor de las sonrisas, y recibieron la invitación para quedarse a cenar con nosotros con la mejor energía y alegría que tenían.

Los mayores nos fuimos al patio interno donde nos bebimos un café acompañado de unos *croissants* preparados por las manos expertas de Luna, la tarde pasó con mucha tranquilidad y sin la tensión que sentía cuando llegaron a la casa los abuelos de las niñas.

Durante la cena conversamos de todo, le preguntaron a Isabella sobre el hospital, y le comentaron que desde que falleció Lara tenían un proyecto en mente, Isabella les ofreció hacerse cargo de todo los gastos, ellos tenían que hacer un presupuesto de todo lo que se necesitaba. También les ofreció una casita para el proyecto.

Cuando se fueron los padres de Lara acostamos a las pequeñas, les contamos un cuento y nos fuimos a la piscina donde hicimos el amor hasta altas horas...

«En un minuto  
una persona puede hacerte sentir  
lo que otra no consiguió en años,  
porque es cuestión de química,  
no de tiempo».

# Capítulo 12

## Isabella

Después de la denuncia todo mejoró. Sin embargo, yo seguía insegura cuando iba en mi coche sola. Fran me dijo que uno de los hermanos se había quedado sin trabajo y que necesitaba urgentemente conseguir uno porque tenía que mantener a su familia.

—¿Qué te parece si le decimos a Facu que sea mi chófer? Va a trabajar con todos los beneficios que tiene una persona inscripta y tendrá la obra social familiar, recibo de sueldo y demás —le digo a Fran dándole un beso.

—Uhm si me lo dices de esa forma no te puedo decir que no —dice y me empieza a hacer cosquillas.

—Fran para para, vamos a invitarlo a cenar con la familia y se lo decimos.

—Vale, yo lo llamo ¿para esta noche?

—Si cuanto antes mejor, tengo unos días ajetreados en el hospital esta semana.

—Vale, ya lo estoy llamando, tú encárgate de hablar con Luna sobre la comida.

La cena fue muy amena y entre los hermanos recordaron viejas historias de cuando eran pequeños. Nosotras, sus mujeres, los mirábamos embobadas.

Facundo empezó a trabajar conmigo, ejerciendo de chófer a la semana siguiente.

Al mes se mudó a la mansión con su familia. Bueno a la mansión no, a la casita que habían dejado Luna y Jeremías porque eran una parte fundamental de mi familia. Todo transcurrió de forma normal y sin sobresaltos.

Una de las noches que fuimos al pub cantamos todo tipo de canciones con Martina.

—Vamos a dar comienzo al karaoke —decía Juan— y como hace ya unas semanas, lo abren ellas, las inigualables, las únicas e irrepetibles ¡ellas son Tinker y Bella! Un aplauso por favor —nos subimos al escenario y Juanqui le dió un beso de película a Tinker.

—Bueno prima ¿con qué vamos a deleitar hoy a nuestros oyentes? —preguntó Tinker y yo la miré.

—Vamos a ver la lista y te digo —le respondí con el micrófono en la mano, cuando leí la lista hasta que vi «la canción»— aquí está la que vamos a cantar, es de Alex Ubago, la número ocho.

*Estar contigo*

*es como tocar el cielo con las manos  
como el sol del primer día en verano  
como en un cuento*

*estar contigo...*

*Estar contigo*

*desvelando uno por uno tus secretos  
descubriendo todo lo que llevas dentro  
lo dejo todo*

*por un momento*

*estar contigo.*

*Yo siento que tu compañía*

*es el mejor regalo que me dio la vida  
la fuerza que me empuja a seguir adelante  
de todo lo que tengo  
es lo más importante.*

*Estar contigo*

*es como un sueño  
del que no quiero despertar  
cierro los ojos y no estás.*

*Vivir contigo es mi deseo*

*es todo lo que quiero hacer  
porque a tu lado puedo ser  
solo yo mismo (solo yo misma)  
solo yo mismo (solo yo mismo).*

*Estar contigo*

*es que cada día sea diferente  
siempre hay algo que consigue sorprenderme  
es como un juego que me divierte*

*estar contigo.*

*Siento que tu compañía*

*es el mejor regalo que me dio la vida  
la fuerza que me empuja a seguir adelante  
de todo lo que tengo  
es lo más importante.*

*Estar contigo*

*es como un sueño  
del que no quiero despertar  
cierro los ojos y no estás.*

*Vivir contigo es mi deseo*

*es todo lo que quiero hacer  
porque a tu lado puedo ser  
solo yo mismo (solo yo misma)  
solo yo mismo (solo yo mismo...)*

*Para siempre niña, para siempre estar contigo.  
Estar contigo (estar contigo)  
es como un sueño (es como un sueño)  
del que no quiero despertar  
cierro los ojos y no estás.  
Vivir contigo es mi deseo (es mi deseo)  
es todo lo que quiero hacer (que quiero hacer)  
y a tu lado puedo ser  
solo yo mismo (solo yo misma)  
solo yo mismo (solo yo mismo).*

Cuando terminamos de cantar lo único que se escucharon fueron los aplausos y veíamos mucha gente de pie y pidiendo que cantásemos más.

—¡¡Martina esto nunca nos ha pasado, se ve que hoy lo hemos hecho muy bien!! —le dije.

—¡¡Pues si piden démosle más entonces!! —propuso Tinker buscando la próxima canción—. Será la número veintiocho, de Malú.

*Toco tu mano, nada me asusta.  
Miro tus ojos y me hago inmortal.  
Muerdo tus labios, acaban mis dudas.  
Beso tu frente, sé la verdad.  
Digo tu nombre, me hago gigante  
Sueño tu pelo y encuentro la paz  
Cubro tu pecho, hierva mi sangre  
Huelo tu rastro y me pongo a andar  
Ya lo ves,  
Me derrumbo si no puedo verte  
Barajo cartas de la mala suerte  
Cada noche que te vas  
Oigo tu risa y creo en los milagros  
Siento tu abrazo y puedo volar  
Caigo en tus redes y me hago tu esclava  
Sigo tus pasos y soy libertad  
Eres la llave que abre mi alma  
Eres el agua que mata mi sed  
Casi todo lo eres, no soy casi nada  
La nube que pasa y que no quieres ver  
Busco tu sombra, tengo ilusiones  
Pierdo tu aliento y empiezo a temblar  
Nombro tu vientre, nacen canciones  
Mido tu pena y rompo a llorar  
Toco tu mano, nada me asusta  
Miro tus ojos y me hago inmortal  
Muerdo tus labios, acaban mis dudas  
Beso tu frente, sé la verdad  
Ya lo ves  
Pierdo los sueños de mi adolescencia*



*Pierdo batallas cada día que empieza  
Al saber que no vendrás  
Ya lo ves  
Me derrumbo si no puedo verte  
Barajo cartas de la mala suerte  
Cada noche que te vas.*

—¡Bueno queríamos dar las gracias por el buen rollo que hay en este lugar! —añadió Tinker— ahora vamos a por unas bebidas que necesitamos reponer fuerzas.

Vimos que Juanqui subió al escenario, le plantó un besazo a Tinker y yo me fui porque sentía que sobraba.

Al llegar a la mesa me encontré con un Francisco nervioso y que rehuía a mi mirada.

—Mi amor ¿qué te pasa? ¿Te ha gustado la canción? —le di un beso. Se quedó mirándome con esos ojazos oscuros que me volvían loca y se le llenaron de lágrimas. Se paró y se fue dejándome con un millón de dudas. No entendía lo qué había pasado para que se pusiera así.

Vi que estaba hablando con Juan en el lateral del escenario. Hablaban entre risas y cada vez entendía menos qué había pasado.

## Francisco

Veo que Isabella baja del escenario cuando terminan de cantar y solo tengo una única cosa en mente.

Me habla, me hace preguntas y yo no puedo responderle, tengo un objetivo esta noche, la dejo sola en la mesa y me voy a hablar con Juanqui.

—Eh nene, ¿qué te pasa? Has estado muy raro toda la noche —me pregunta Juan—. ¿Quieres que hablemos en otro lado?

—No me pasa nada, pero si no hago esto hoy me temo que no voy a poder hacerlo en otro momento.

—¡¡Eh hombre me estás asustando!!! —me pega en el brazo y empezamos a reírnos.

Le cuento lo que tengo pensado. Entonces llama a Tinker y con la complicidad de ellos dos me subo al escenario y comienzo a cantar.

*Dormir contigo  
es el camino, más directo  
al paraíso  
sentir que sueñas,  
mientras te beso*

*y las manos te acaricio.  
Dormir contigo  
es navegar en una estrella  
hasta el espacio,  
es embriagarme  
con el susurro de tu hablar  
tierno despacio.*

*Dormir contigo  
es conocer la dimensión  
que tiene un verso  
sentir que duermo  
y al mismo tiempo conocer  
el universo.*

*Dormir contigo  
con tu cabello acomodado  
aquí en mis brazos  
y el terciopelo que me  
brinda tu regazo  
qué maravilla dormir  
contigo.*

*Dormir contigo  
con la ilusión de que  
despertaré mañana  
con el calor de un nuevo día  
en la ventana  
fue algo hermoso amor  
dormir contigo.*

*Dormir contigo  
con tu cabello acomodado  
aquí en mis brazos  
y el terciopelo que me brinda  
tu regazo  
qué maravilla dormir contigo.*

*Dormir contigo  
con la ilusión de que  
despertaré mañana  
con el calor y un nuevo día  
en la ventana  
fue algo hermoso amor  
dormir contigo.*

Y cuando terminó la canción miré a la mesa y ahí estaba mi ángel llorando y abrazada a Martina, pedí otra canción.

Ya tenía todo pactado con Juan Cruz entonces llegó el momento de cantarle nuestra canción la que tantas veces le había puesto cuando ella estaba en coma.

*Cuando te vi sentí algo raro por dentro*

*una mezcla de miedo con locura  
y tu mirada me juró que si te pierdo  
habré perdido la más grande fortuna.  
No sé nada de tu historia ni de tu filosofía  
hoy te escribo sin pensar y sin ortografía  
Para aprender a quererte  
voy a estudiar cómo se cumplen tus sueños  
voy a leerte siempre muy lentamente  
quiero entenderte.  
Cuando te vi tuve un buen presentimiento  
de esos que llegan una vez en la vida  
quiero tenerte, aunque sea solo un momento  
y si me dejas tal vez todos los días.  
No sé nada de tu historia ni de tu filosofía  
hoy te escribo sin pensar y sin ortografía.  
Para aprender a quererte  
voy a estudiar cómo se cumplen tus sueños  
voy a leerte siempre muy lentamente  
quiero entenderte...  
Para enseñarte a extrañarme  
voy a escribirte mi canción más honesta.  
Darte una vida con más sumas que restas  
si tú me dejas no habrá preguntas solo respuestas.  
No descansaré solo quiero tenerte aquí a mi lado  
(aquí a mi lado).  
Ruego que mi voz te demuestre lo que te he esperado  
(lo que te he esperado).  
Antes de estar junto a ti toda la vida  
quiero aprender a quererte  
quiero estudiar cómo se cumplen tus sueños.  
Voy a leerte siempre muy lentamente  
quiero entenderte (quiero entenderte).  
Para enseñarte a extrañarme,  
voy a escribirte mi canción más honesta  
darte una vida con más sumas que restas  
si tú me dejas no habrá preguntas solo respuestas.  
Si tú me dejas no habrá preguntas,  
solo respuestas.*

**Y continuó con «Hoy es un buen día» de Río Roma.**

*A veces las cosas suceden  
tan rápido van, tan rápido vienen  
y casi no hay tiempo  
para lo que importa en realidad.  
Regálame cinco minutos,  
apaga el teléfono y ven un segundo  
que quiero que nos olvidemos  
del mundo y de su inmensidad.*

*Muchas veces he querido detenerme  
para abrazarte y poder respirar,  
pero no encontraba la oportunidad  
esta vez por fin tú lo vas a escuchar.  
Hoy es un buen día para decirte que  
es para mí un honor que me quieras también,  
que me encanta cada espacio de tu piel,  
espero en verdad que me puedas entender.  
Que hoy es un buen día para desearte,  
hoy es un buen día para contarte,  
que en mí eres lo más importante  
y cada vez te admiro más como mujer.  
Te he dicho mil veces te amo,  
no es que haya mentido,  
no es que haya inventado,  
pero, sin embargo, esta vez lo digo  
y lo siento más real.  
Muchas veces he querido detenerme,  
para abrazarte y poder respirar,  
pero no encontraba la oportunidad,  
esta vez por fin tú lo vas a escuchar.  
Hoy es un buen día para decirte que  
es para mí un honor que me quieras también,  
que me encanta cada espacio de tu piel  
una bendición contigo al amanecer.  
Lo único que quiero es hacerte ver  
que me siento el hombre más afortunado,  
porque me has iluminado  
con tu amor, tu voz, tu piel...  
Hoy es un buen día para decirte que  
es para mí un honor que me quieras también  
que me encanta cada espacio de tu piel,  
espero de verdad que me puedas entender.  
Que hoy es un buen día para desearte,  
hoy es un buen día para contarte,  
que para mí eres lo más importante,  
y cada vez te admiro más como mujer  
Yo cada vez te admiro más como mujer...*

Le hice señas a Juan para que bajaran la música y empecé a hablar mirando a la nada.

—Hola, soy Francisco Castillo, esta noche estoy aquí en este escenario para decir algo importante. Algo que escribí hace algún tiempo y por lo que estoy muy nervioso —me tiemblan las manos, miro a la mesa y ella me está mirando sin entender nada.

«Desde que apareciste en mi vida mi mundo cambió. Es bonito cuando

conoces a alguien que te pone nervioso y te hace sentir extraño, te hace hacer tonterías y no puedes dejar de mirar. Hay personas por las que vale la pena cruzar un océano... Para ti que cuando te veo se me olvida el mundo.

«Te quiero a ti a mi lado, con tus defectos, tus tonterías, tus ataques de locura... En general te quiero a ti... Siempre voy a intentar sacarte una sonrisa, aunque yo esté peor que tú... Y aunque caigan mil tormentas ahí seguiremos juntos como siempre cogiéndonos de la mano como nadie. Amándonos como si no existiera un mañana. Porque es bonito encontrar al amor de tu vida, todos los días en la misma persona.

Yo pensé que lo tenía todo, hasta que la vida se encargó de darme lo que nunca había pensado tener... Para ti que si no estás me falta el aire. Cuando me necesites, solo tienes que decirlo.

No me importa ni el dónde ni el cuándo ni el porqué, yo voy a estar ahí siempre que me necesites. Te quiero como para escuchar tu risa toda la noche y dormir en tu pecho.

Dame tu mirada para fabricar nuestros sueños.

Si vamos a perder que sea el miedo a intentarlo. Porque todo lo bueno comienza con un poco de miedo.

Isabella, amor ¿puedes subir al escenario? —Me arrodillo y saco una cajita color violeta de terciopelo, dentro tiene un anillo con una amatista engarzada, a la misma vez que ella está subiendo y me mira con ojos llorosos.

«Te invito a ser el sueño de todas mis mañanas. Hermosa mía, mi ángel, mi complemento ¿quieres casarte conmigo? —Isabella no para de llorar, nos levantamos y la abrazo. Le digo al oído que estoy muy nervioso y ella comienza a reírse y me comenta que ella también tiene los nervios de punta —. Te lo pregunto otra vez... —y tapándome la boca con un beso me responde.

—Sí, claro que sí mi amor, quiero ser tu esposa tu confidente y tu amiga hasta que la muerte nos separe —y volvemos a besarnos.

—¡VIVAN LOS NOVIOS! —Se escucha desde las mesas y comenzamos a reírnos porque esa voz es inigualable por lo que miramos y ahí está Tinker junto con Juanqui, Maluca y Eduardo, Nehuén y una rubia que conoció hace poco llamada Jena. En fin, todas las personas que queremos para celebrarlo y pasarlo bien.

Después de tres horas más dimos por concluida la noche y nos fuimos, pero no a casa, le tenía preparada una sorpresa...

—Amor este no es el camino a casa dile al taxista que se ha equivocado  
—la callo con un beso de película.

—Cálmate princesa tengo una bonita sorpresa. Esta noche es nuestra y este fin de semana lo vamos a pasar alejados de la mansión, te quiero para mí solito —digo y le doy otro beso más caliente.

«Yo no sé amar con palabras  
a mí me enseñaron a amar con el alma».

# Capítulo 13

## Isabella

Llegamos al destino, una cabaña en medio de un bosque fuera de Rosario exactamente a una hora y media de la ciudad.

Francisco me despierta, no sé en qué momento me he quedado dormida, últimamente ando muy cansada y toda la comida me cae mal, en realidad si lo sé, pero no puedo decir nada todavía.

Bajamos del taxi, saca unas llaves y me mira moviéndolas frente a mi cara.

—¡Oh por Dios!... No me... No me digas que... —no paro de tartamudear, estoy nerviosa.

—¡¡Si mi amor esta es nuestra cabaña, la compré con mis ahorros, este va a ser nuestro lugar donde escondernos de todo y de todos!! —me planta un beso de esos de novela y me agarra la mano.

—¡¡Vamos quiero que la conozcas por dentro, está refaccionada a tu gusto!!

—¡¡Gracias Fran, has llegado a mi vida en el momento indicado, por eso me haces la mujer más feliz del mundo!!

—Venga entremos que hay más sorpresas.

Y sí que las hubo... Entramos y en el recibidor había un cuadro de nosotros dos besándonos.

La sala de estar era amplia y el hogar con olor a leña era muy acogedor. Los sillones de madera rústica tenían almohadones lilas. «Este hombre realmente sabe lo que me gusta» pensé. La alfombra frente a la chimenea era violeta y rosa, mis colores favoritos, encima de la misma había un marco con fotos de las gemelas, Luna y Jeremías.

Un ventanal grande dejaba ver lo que sería el patio, un lugar rústico pero muy encantador, se respiraba mucha paz.

La cocina estaba separada de la sala de estar, o *living* como le decía yo, por una barra de desayuno de madera de algarrobo con sus respectivas banquetas.

Los artefactos eléctricos eran de última generación de color aluminio y la



encimera era de mármol negro. Todo era muy bonito en este lugar.

—Mi vida ¿te gusta? —Fran me pregunta y me abraza por detrás.

—¿De verdad me preguntas si me gusta? —me mira con cara de preocupación—. ¡Me encanta! ¡¡Mi vida esto es hermoso, sublime, y me quedo sin palabras para definirlo!! No sé, no me va a alcanzar la vida para agradecerte todo lo que estás haciendo por mí —le digo, me subo tipo koala encima de él y lo beso.

—Bueno Isa espera que falta que veas las habitaciones, los baños, el comedor, ah y el patio donde hay una bonita sorpresa para ti.

—Bueno entonces no nos detengamos más Fran, estoy nerviosa, ansiosa y todos los sinónimos que terminen en osa —cuando me pongo nerviosa empleo demasiadas palabras al hablar por lo que veréis.

Entramos a lo que sería nuestra habitación y quedo más enamorada que nunca. Es una réplica de nuestra habitación en la mansión. Todo es igual, hasta las mesitas de luz, todo en color lila y violeta. La cama de tres plazas de algarrobo, amo el algarrobo, con sábanas de seda violeta, el acolchado lila con rayas verticales violetas, este hombre me debe querer mucho para soportar mi manía con el violeta.

—Te has quedado muda corazón —me dice y me estremezco ya que me habla al oído.

—Es que... e... esto es demasiado para mí, nunca nadie me hizo un regalo tan bonito como este lugar...

—Nuestro lugar cielo, es nuestro nidito de amor.

—Me fascina Fran, ¡esto es extraordinario!

—Bueno vete poniéndote cómoda, date una ducha que yo preparo el desayuno, tienes ropa tuya en el armario que preparó Luna para que tuvieras aquí especialmente.

—Perfecto, entonces me voy a tomar mi tiempo —le digo entre risas—. Esa ducha hay que estrenarla bien —le hago ojitos y le pregunto— ¿quieres venir a estrenarla conmigo?

—No Isa tenemos que desayunar.

Me doy un baño bien reconfortante y cuando salgo Fran me está esperando con un desayuno contundente.

—Mi amor yo también tengo una maravillosa sorpresa para darte —le doy los resultados de los análisis y se le llenan los ojos de lágrimas.

—P... Pero esto es...

—¡Sii mi amor estamos embarazados, vamos a tener un niño! Me dijo Roberto que es un milagro.

Le conté todo tal y como sucedió.

Me enteré antes de ayer cuando fui a hacerme un análisis ya que venía sintiéndome mal.

\*\*\*

—¡Felicidades mamá! Solo un milagro ha podido ocurrir, y eso que yo soy doctor y no creo en los milagros. Estás embarazada de doce semanas y es un niño —Roberto, el novio de Loli, es obstetra y cirujano y es quien me dió la noticia en mi hospital, ya que no iba a ir a otro lugar.

—¡No me mientas! No podría soportarlo —le dije y me eché a llorar como una niña pequeña. Mientras que Roberto me abrazó y me consoló.

—Cálmate Isa todo está bien, el bebé está creciendo bien, ahora te voy a dar las vitaminas correspondientes y vas a seguir todo al pie de la letra y no te quiero ver asomar el hociquito de ratón por aquí. —Él siempre decía que mi nariz le recordaba a un ratoncito.

—¡¡Gracias Rob no le digas nada a nadie todavía, quiero estar preparada para dar esta información que a muchos les va a asombrar!!

—Está bien no te preocupes ahora vete a la farmacia y dile a Zulema que te de esto.

\*\*\*

—Y aquí estamos, anoche lo único que tomé fue jugo, pero para que no te dieras cuenta parecía un daiquiri.

—¡¡Mi vida me lo hubieras contado, las gemelas se van a poner muy contentas de tener un hermanito y encima un niño!!

—Sí, ya las veo vistiéndolo como a un bebé de juguete —entre risas nos abrazamos y nos besamos.

Ese beso nos llevó a la alfombra frente a la chimenea y acabamos haciendo el amor dulce y suavemente. Fran empezó a hablarle a mi barriga todavía inexistente.

## Francisco

La noticia del embarazo me dejó más enamorado que nunca de Isabella, mi mujer. Ahora cuánto antes tendremos que decidir la fecha de la boda.

Estamos frente a la chimenea después de haber hecho el amor toda la

mañana y decido poner la fecha.

—Mi vida tenemos que poner la fecha de la boda cuánto antes porque dentro de poco se va a notar que nuestro hijo viene en camino.

—Sí, lo he estado pensando Fran ¿qué te parece dentro de un mes?

—Nos da tiempo a preparar todo en un mes, así que sí, me parece excelente.

—Perfecto. Después de que volvamos me voy a tomar una excedencia en el hospital y organizamos todo, no obstante quiero algo sencillo —esta mujer es gloria, tiene todo el dinero del mundo y quiere una boda sencilla, ojalá fueran todas así.

—Sí mi amor, como tú quieras. Voy a la cocina a exprimir unas naranjas, porque había traído un vinito Alma Mora, pero como tú no puedes beber yo te acompaño con el zumo —la beso y me voy.

Estoy en la cocina y me suena el teléfono, al mirar veo que es Luna.

—Hola Luna ¿ha pasado algo que me estás llamando? —y empiezo a preocuparme porque le dije que me llamara si pasaba algo serio, pero nada más.

—Fran, tengo que decirte algo, no es de las niñas ellas están bien. Llamaron del psiquiátrico para hablar con Isabella, Jake falleció anoche y dejó una carta para ella, tiene que ir a recogerla.

—Gracias Lu por avisar, ahora se lo digo, de todas formas iremos el lunes, mañana volvemos a la mansión con muchas novedades, así que prepara una gran cena y llama a todos los de siempre, por favor. Nos vemos mañana.

—Vale Fran no te preocupes, yo preparo todo, besitos mi negrito. —Luna es como una segunda madre para Isabella y ahora para mí también. Le he tomado mucho cariño y las niñas también.

Vuelvo al *living* con los zumos recién exprimidos y ahí está mi ángel dormida en la alfombra frente al fuego acogedor del hogar. La tapo con una manta y balbucea algo que no llego a entender.

La dejo dormir y me voy a bañar. Después de un rato mientras estoy en la ducha escucho que grita y salgo tal y como estoy, mojado y desnudo. La veo mirando su teléfono y llorando desconsoladamente.

—Fran mi amor se acabó la pesadilla —me mira y está como ida.

—Sí, Luna me llamó para avisarme. Te lo iba a contar pero te has quedado dormida, y he aprovechado para bañarme. Cálmate mi amor, el lunes tenemos que ir a donde estaba internado porque ha dejado una carta

para ti.

—Sí, Lola me ha mandado un mensaje diciéndome eso. Me ha dicho que como no me encontraban en casa llamaron al hospital —la veo que comienza a reírse y me doy cuenta de que está en estado de *shock*.

—Vamos al baño mi vida así te relajas.

—¡¡Pero si estoy bien, y más con la estampa que tengo en frente!! —me dice cuando me mira y ahí caigo en la cuenta de que estoy desnudo y con mi amigo con ganas de guerra.

La levanto del suelo y me la echo al hombro.

—Ahora por reírse de mí usted va a ser castigada —le digo y le doy un palmetazo en el culo.

—¡Ay hombre malo bájame! —me dice entre carcajadas.

La meto vestida bajo el agua, comienzo a besarla y a desvestirla, la abrazo por detrás, mojo la esponja con un gel de baño de vainilla y comienzo a pasársela por el cuerpo suavemente con mucho amor y cariño mientras le acaricio la barriga. La empotro contra los azulejos fríos, pega un grito por la sensación que le provoca y terminamos haciendo el amor bajo la ducha.

El domingo volvemos a la mansión por la tarde en un taxi, después de haber pasado un fin de semana espectacular corriendo por el bosque, tirándonos bajo la sombra de los árboles a leer, haciendo *picnics* y el amor en diferentes puntos del bosque, también disfrutamos del *jacuzzi*.

—¡Papi, mami! —salen a recibirnos la pequeñas.

—Hola preciosas ¿cómo estáis? Papi y mami tenemos que contaros dos noticias —les digo haciéndoles upa a las dos como siempre me gustaba hacerles.

—Vamos adentro y os contamos —les dice Isabella a las niñas.

Salen Luna y Jeremías a recibirnos y ya sé que la sorpresa está adentro.

Cuando entramos a la mansión están todas las luces apagadas y se encienden de golpe.

—¡Sorpresa! —gritan todos cuando entramos.

—¡¡Bienvenidos!! Estamos esperando las nuevas noticias —dice Tinker que viene a abrazarnos.

—Hola a todos, gracias por venir, como todos sabéis Isabella y yo nos vamos a casar, esa no es la noticia. La noticia es que lo tenemos que hacer dentro de un mes porque en cinco meses llegará Genaro Castillo Tassone — miro las caras de los presentes que no entienden nada.

—¡Isabella está embarazada!! —y se escucha un murmullo de sillas y griterío.

— ¡Mami, mami vamos a tener un hermanito! —las niñas la abrazan e Isabella comienza a llorar.

—No llores mami, sino nuestro hermanito se va a poner triste —le dice Ginna.

—Si Ginna, estoy bien, lo que pasa es que mami está muy contenta, y necesita expresarlo de alguna manera —le explica Isabella mientras le acaricia el cabello.

—¡Felicidades hija! Es la mejor noticia que me has podido dar. Voy a ser abuela nuevamente —le dice Titina.

—¡Qué bonita noticia os felicito chicos, y contar conmigo para todo! —dice Tinker que está de la mano con Juanqui.

—¡Enhorabuena Isa! Es un notición, Jeremías y yo estamos muy felices por vosotros —Luna la abraza.

—Bueno y al padre ¿nadie lo saluda? —digo entre risas y comienzan las carcajadas y todos se abalanzan a abrazarme.

La cena fue muy agradable, cuando las peques se fueron a dormir le leí unas palabras que le escribí.

—Por favor necesito que prestéis atención a lo que voy a leer. Son palabras que salen desde el fondo de mi alma, para ti mi ángel —Isa empieza a lagrimear.

—Realmente mi cielo yo sé que algunas veces me equivoco. Pero siempre intento dar lo mejor de mí para que seas feliz, para que te sientas bien. Sabes que día a día le pido a Dios, por este bonito amor, que me ayude y ponga en mi mente palabras para hacerte sonreír y hacer que te enamores más y más de mí.

Espero que nunca olvides el gran amor que te tengo y lo importante que eres en mi vida, te quiero mucho, me encanta escuchar esa hermosa y dulce voz cuando piensas que no te escucho cantar, me quedo embobado escuchándote, y así estaría toda mi vida porque llegaste para cambiarme la vida cuando más lo necesitaba, mi ángel.

Cuando pronuncias un te quiero haces que me ponga muy feliz.

A veces tengo miedo de perderte, pero sé que no pasará, porque tú me amas como yo te amo. Nuestro amor es indestructible, a prueba de todo y eterno.

Te amo y siempre te amaré. Mi amor, mi vida, mi corazón y mi alma son tuyos.

Se armó el baile entre los más jóvenes y seguimos hasta altas horas de la madrugada y luego nos fuimos a dormir.

«Te quiero a ti  
con todo incluido:  
tus defectos, tu pasado,  
tus errores, tu sonrisa,  
tus bromas, tu sarcasmo,  
tus celos y tus enfados».

# Capítulo 14

## Isabella

*Un mes después...*

Llegó el gran día de la boda, «mi boda», con el hombre más maravilloso que hay en esta tierra.

Dicen que las novias se ponen nerviosas, sin embargo, aquí estoy peinándome y pintándome frente al espejo, anoche Fran se fue a la casa de sus padres. Seguimos la tradición esa que dice que el novio no puede ver a la novia antes de la boda. A mí no me interesa eso, no creo en la mala suerte, sin embargo, Titina, Luna y mi futura suegra nos obligaron a seguir las creencias de ellos.

Me decidí por un vestido de corte princesa color, ¿a que no sabéis qué color elegí? Si habéis leído toda mi historia sabréis que no podía faltar el lila, sí señores, me caso de lila. Y el ramo de flores es sorpresa de Fran, hasta que no llegue a la puerta de casa no me quieren decir qué tipo de flores va a llevar. Me voy a dejar el pelo al viento como le gusta a mi futuro marido, ay qué bonito que se oye, mi futuro marido...

—¡Venga Bella se te va a hacer tarde! —grita Tinker del otro lado de la puerta. Y como ve que no le contesto entra hecha una tromba.

—Piano piano si va lontano<sup>4</sup>...

—¿Qué? ¿En qué idioma me estás hablando, el día de la boda se te ha subido a la cabeza y estás enloqueciendo? —me pregunta riéndose.

—¡Déjate que solo me faltaba eso! —aseguro entre risas y me termino de vestir cuando golpean la puerta—. Pregunta quién es antes de abrir Tinky —me hace caso, pregunta y le contestan del otro lado.

—¡Es mamá!!

—Déjala entrar, pero cierra la puerta enseguida.

—¡Hola princesa estás guapísima! ¡Ay mi niña, estoy tan emocionada que ya he empezado a llorar! Tu futura suegra me ha mandado la foto de las gemelas ya preparadas y están preciosas! Está esperando Nehuén abajo para llevarte al altar y entregarte tu ramo de flores sorpresa. Ah y para entregarte a tu futuro marido también.



—Bueno titi, que me vas a hacer llorar, se me va a correr el maquillaje, y voy a parecer la novia cadáver —de tanto que me rio me tengo que limpiar el maquillaje corrido y volver a pintarme.

Cuando bajo las escaleras mi primo está muy guapo, con los ojos brillosos, las manos hacia atrás escondiendo algo y cuando me da el ramo me quedo sin palabras.

Nehuén me explica que esas rosas las hizo mi Fran para este día tan especial.

—¡Estás guapísima hermanita, sabes que te adoro con toda mi alma! Y estoy seguro de que vas a ser muy feliz. Siempre voy a estar para ti al igual que para las otras dos locas —me da un beso en la cabeza.

—¡¡¡Gracias hermanito, te quiero mucho!!! Pero bueno vamos que me vas a hacer llorar.

Llegamos a la iglesia, la Catedral de Rosario, dónde me bautizaron, donde hice la comunión y donde se casaron mis padres. Está adornada por completo con rosas de todos los colores.

Y ahí está él, el gran amor de mi vida. Esperando para convertirnos en marido y mujer.

Las pequeñas están vestidas igual que yo y van delante de mí tirando flores.

Justo cuando llego al altar, Genaro decide dar su primera patadita y me hace doblar.

—Isa ¿estás bien? —Fran me agarra preocupado.

—Si si, lo que pasa es que tu hijo acaba de hacer su aparición en la boda de sus padres con su primera patadita —me abraza y nos reímos.

—Está todo bien, comencemos con la boda —le dice Fran al cura.

—...Y por el poder que me confiere la Iglesia y los Santos Sacramentos los declaro marido y mujer... Puede besar a la...

Se escuchan las carcajadas porque Fran no espera a que termine la frase el cura.

—Novia. Que seáis muy felices —terminó el párroco. A la salida nos llenan de arroz y flores. La fiesta la hacemos íntima en la mansión. Solo familiares y amigos. Vinieron de Estados Unidos Gregory, Fina y la pequeña Sofía, con ellos llegaron Glenda con su novia Sarah, Homer y Alissa también.

Homer y Alissa me dieron la noticia de que estaban saliendo y que iban a tener un niño como yo y me dijeron que la próxima boda era la de ellos en

Boston.

En la fiesta pedí el micrófono y leí unas palabras que escribí para mi flamante esposo.

—Mi amor en este día tan lleno de amor y magia quiero dedicarte estas palabras que vienen desde el fondo de mi corazón.

Mi futuro está bajo tu protección. Mis días más felices los vivo a tu lado. Desde que te conocí ya nada es igual.

Hoy inicio este camino de tu mano, confirmando que eres la mejor opción de vida que tengo.

Me enseñas a vivir siendo libre. Me permites ser feliz sin máscaras, sin buscar complacer a nadie, sin decirme mentiras, siendo yo misma.

Reconociendo mis faltas, mis debilidades, pero también mis cualidades y talentos, saliendo adelante y sabiendo aprovechar cada oportunidad que la vida me presenta, y las que yo misma concibo con mi trabajo y ahínco.

Este viaje es mejor de tu mano, la vida es más bonita a tu lado. Por eso, en este día puedo decir que soy la mujer más feliz de esta tierra.

Gracias por estar conmigo y por darme esas dos personitas maravillosas, y el que viene en camino, que hacen de mi vida la mejor. Dejándome ser quien cuide de ellas.

Te amo con todo mi corazón Fran.

<sup>4</sup> En idioma italiano quiere decir: poco a poco se va lejos.

«La casualidad no existe,  
Nos conocimos por dos razones...  
O eres una lección  
o una bendición.  
Y para mi tú eres mi bendición».

# Epílogo

*«Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz, te deseamos Genaro.....»*

Un año y medio después aquí estamos todos felices celebrando el cumpleaños de nuestro pequeño gran hombre.

Todos felices y sin sobresaltos, se acabaron las tristezas y los malos momentos.

El día que fuimos a la clínica donde había estado internado Jake retiramos la carta y volvimos a la mansión.

*Mi Bella.*

*Si estás leyendo esto es porque no sobreviví a las operaciones pactadas.*

*Necesito despedirme pidiéndote perdón.*

*Perdón por todo lo que te hice, ya sé que es difícil perdonar después de todo el daño que te causé. Pero pidiéndote perdón mi alma va a descansar en paz.*

*Me fui a un lugar mejor donde la maldad no existe, sé que me vas a extrañar porque en tu alma y muy en el fondo de tu corazón me tienes guardado. Pero tienes un hombre, que vale su peso en oro, al lado tuyo.*

*Tú no lo sabes, pero él vino a verme, cuando estuviste en coma y juró que si no despertabas iba a matarme, ¿te cuento una cosa? Le tuve miedo, mucho miedo ya que vi el amor que te tenía y la verdad es que le creí cuando me amenazó.*

*Sin embargo, despertaste porque eres una mujer fuerte, valiente y supiste hacerle frente a los golpes de la vida. Maldita vida la que te hice pasar. Perdón.*

*No te merecías sufrir, por eso quiero disculparme y volver a pedir perdón, a ti y a tu familia.*

*Al final el juego de palabras «mi Bella y yo tu Bestia» terminó tornándose en verdad.*

*Me convertí en una bestia, un alma negra y desolada que hizo mucho mal y ahora por medio de la justicia divina estoy pagando las consecuencias. Te engañé con tu mejor amiga, la peor de las traiciones.*

*Te dejo. Ojalá Francisco te pueda hacer todo lo feliz que yo no te hice.*

*Perdón, perdón, perdón...*

*Gracias por tantos años de aguante.*

*Tuyo siempre.*

*Jake «La Bestia».*

—Isa para de llorar por favor, y deja ya de releer esa carta —me suplica Fran y me abraza.

—Yo lo perdoné hace tiempo, pero me cuesta creer que ya no esté y se nos hayan terminado los problemas.

—Sí mi amor, ahora se terminaron los problemas y nos toca disfrutar de la vida, de nuestros hijos y de ser felices.

—¡¡Gracias cariño por todo!!

Tinker y Juanqui siguen juntos, son tal para cual. Tinker empezó a trabajar en *Pecado's House*, sin embargo, cuando necesito que venga a cuidar a los tres peques no tiene problemas. Se fueron a vivir juntos.

Nehuén sigue picoteando de flor en flor, no encuentra la horma de su zapato, o su medio limón como le digo yo.

Maluca y Eduardo junto a su peque se fueron a vivir a España, donde viven muy felices.

Titina vendió la casa y se vino a vivir a la mansión, ella cuida de mis hijos mientras Fran y yo trabajamos.

Luna y Jeremías se tomaron unas vacaciones después de muchísimos años. Se fueron a un crucero por el caribe que le regalamos Francisco y yo.

Fina, Gregory y la pequeña Sofía vienen más seguido a vernos.

Los padres de Francisco se vinieron a la mansión, pero como no querían estorbar, según decían ellos, le fabricamos una casita con todas las comodidades en el terreno de la mansión. Vendieron la casa y el dinero que sacaron lo donaron al «Centro Oncológico Lara Valencia».

Los padres de Lara fundaron un centro para ayudar a los enfermos de cáncer que llevaba el nombre de su hija fallecida, yo soy una de las madrinas del centro y hago donaciones de dinero todos los meses.

Un vivero contrató a Francisco para que experimentara con diferentes tipos de flores y crear especies nuevas.

Mi hospital sigue adelante a cargo de Roberto y Dolores, yo me tomé una licencia para disfrutar de mi familia a tiempo completo.

Puedo decir que hoy en día soy realmente feliz. Y allá donde estén mis padres sé que estarán orgullosos del rumbo que ha tomado mi vida.

**Fin**

# Sobre la autora

Maru Rasia nació en Rosario, Santa Fe, República Argentina, un 25 de marzo de 1984.

A los diez años se mudó a la provincia de Entre Ríos, donde cursó sus estudios y conoció al que hoy es su marido y padre de sus tres hijos.

Le gusta mucho leer, escuchar música, cantar y escribir.

Adora el helado de chocolate suizo.

*'Y cuando no quería enamorarme apareciste tú'* es su primogénito literario publicado bajo el sello Bookit, de Editorial Lxl.

